



Jesús Alfonso Arreola Pérez  
*1936-2010*

# Revista

## Coahuilense de Historia

Núm. 100  
Julio-Diciembre de 2010



*Emotivo homenaje al  
Prof. Jesús Alfonso Arreola Pérez  
(1936-2010)*



El Gobernador Humberto Moreira Valdés encabezó el homenaje que se le rindió al Profr. Arreola en su Alma Mater.



En guardia de honor el Gobernador Humberto Moreira Valdés, el Srío. de Educación y Cultura, Samuel Rodríguez Martínez; el Srío. Técnico del Ejecutivo, Andrés Mendoza Salas, quien presentó una semblanza del Profr. Arreola en la que destacó su desarrollo profesional; aparece también el Srío. de la Sección 38 del SNTE, Carlos Moreira Valdés y el director de la BENC, Mario Domínguez García, entre otros.



# Revista

## Coahuilense de Historia

No. 100

© Gobierno del Estado de Coahuila  
© Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas

© *Revista Coahuilense de Historia*  
No. 100

**Recinto de Juárez**

Juárez oriente 186, zona centro, CP 25000  
Saltillo, Coahuila, México

Editada por el Consejo Editorial del Gobierno del Estado



Cuahtémoc sur 349  
Saltillo, Coahuila

Registro postal de la H. Calificadora de Libros y Revistas en trámite

Precio del ejemplar M.N. \$25.00  
U.S. Dlls. \$3.00

Impreso en Saltillo, Coah., México

Colaboraron en la edición de esta revista:

Captura: Elvira Gpe. Reynosa Moreno  
Norma G. de la Cruz Espinoza

Corrección: Elvia de Valle de la Peña  
Patricia Colunga Romero

Diseño: Luis M. Padilla García

## **Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas**

Presidente: Arturo Berrueto González  
Secretario: Lucas Martínez Sánchez  
Oficial Mayor: Patricia Pérez Hinojosa

### **Miembros de Número**

#### **Activos**

BERRUETO GONZÁLEZ Arturo	BOSQUE VILLARREAL Homero del Cronista de Torreón
CANALES SANTOS Álvaro	
CÁRDENAS VILLARREAL Carlos	CONTRERAS PALACIOS Gildardo Cronista de Parras
CORDERO MARTÍNEZ Javier	
FUENTES AGUIRRE Armando	FLORES MORALES Ramiro Cronista de Sabinas
GIL VARA Manuel H.	SANTOS LANDOIS Jesús Cronista de Múzquiz
GÓMEZ VILLARREAL Humberto	
MARTÍNEZ SÁNCHEZ Lucas	ENCISO CONTRERAS José Cronista de Zacatecas, Zac.
MONCADA GARZA Arturo	
OROZCO MELO Roberto	PEDRAZA SALINAS Jorge Universidad Autónoma de Nuevo León
SANTOSCOY FLORES Ma. Elena	
SUÁREZ SÁNCHEZ José María	ALMARAZ Jr. Félix D. Universidad de Texas
VÁZQUEZ SOTELO Alfonso	
VILLARREAL LOZANO Javier	SANTOSCOY COBO Julio Cronista de Piedras Negras

### **Miembro Honorario**

CAVAZOS GARZA Israel

**Miembros de Número**

**Ausentes †**

ARREOLA PÉREZ Jesús Alfonso  
BARRERA FUENTES Florencio  
BERRUETO RAMÓN Federico  
BOSCH PARDO Wifredo  
CAMPOS AGUILAR Casiano  
CUÉLLAR VALDÉS Pablo Mario  
DÁVILA AGUIRRE José de Jesús  
ESPINOSA MIRELES Gustavo  
FLORES TAPIA Óscar  
GONZÁLEZ MILLER Pablo  
GONZÁLEZ NÁÑEZ Federico Leonardo  
GUERRA ESCANDÓN Javier  
MENCHACA HERNÁNDEZ Daniel  
RAMOS GONZÁLEZ Ismael  
RECIO FLORES Sergio  
SÁNCHEZ JIMÉNEZ Melchor  
VALDÉS VALDÉS José de la Luz

**Miembros Honorarios**

**Ausentes†**

LEVY AGUIRRE Abraham  
REYES AURRECOCHEA Alfonso  
ROBLEDO LUNA Gabriel



**PROFR. HUMBERTO MOREIRA VALDÉS**  
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

**LIC. DAVID AGUILLÓN ROSALES**  
SECRETARIO DE GOBIERNO

**PROFR. ARTURO BERRUETO GONZÁLEZ**  
PRESIDENTE DEL COLEGIO COAHUILENSE  
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

## Presentación



**H**ay hombres cuya imagen es mucho más vívida que su obra, no porque ésta sea menor, sino porque el cultivo de los valores de la persona frente a los interlocutores que lo rodearon siempre estuvo por encima de cualquier otro quehacer.

Tal es el caso de Jesús Alfonso Arreola Pérez, cuya biografía establece que nació en Saltillo, capital del estado de Coahuila, en la medianía del año de 1936, y en sus muchas andanzas por la tierra nunca dejó de sentir la solidaridad fraterna con el otro, en la búsqueda de su propio yo, y por eso diversificó su quehacer.

Por eso su imagen parece ser mayor que su obra. Hombre de amplia cultura, de visión aguda para mirar críticamente su entorno, se cultivó con esmero en los centros de docencia que gozaban de mayor prestigio. La Escuela Normal del Estado lo recibió en sus aulas y desde ese recinto pudo consagrar su esfuerzo para alcanzar los mejores logros académicos y, más tarde, los mejores logros también en la administración pública.

Hoy, cuando el hombre se ha ido y su partida ha puesto distancia, vemos a un Jesús Alfonso Arreola Pérez asentado

en el prestigio que le concede el haber sido plenamente un hombre de su tiempo. En el límite entre el humanismo y el servicio público, encaja su extraordinaria personalidad.

El maestro Arreola recogió y encarnó el aliento progresista de su tiempo con una fe, un ímpetu y una exaltación, que nos hace admirarlo. Su entusiasmo y capacidad de suscitar curiosidades, despertar preocupaciones, abrir horizontes, conmover un estado de opinión, es lo que hay que considerar como su mayor mérito referido a su época.

Y esa postura cobra mayor relevancia cuando el parcial e inexacto entendimiento del pasado coahuilense, y mexicano por extensión, o simplemente el desconocimiento de la significación de sus diversos aspectos culturales, ha constituido una de las deficiencias más frecuentes en la formación intelectual del ciudadano común, con la consiguiente interrupción de la continuidad en que todo proceso histórico halla su más firme base.

Ese fenómeno ha producido en muchos la penosa y falsa sensación de partir de cero o de transitar por caminos ya rebasados.

Intelectuales conscientes de ello, como Jesús Alfonso Arreola Pérez, insistieron una y otra vez en la necesidad de evitar ese corte investigando y luego difundiendo las obras y el pensamiento de quienes, habiendo configurado lo más estimable y valioso de nuestra historia, de nuestra cultura, han permanecido sumidos durante mucho tiempo en el olvido.

Resulta ocioso señalar que una de esas figuras, quizá la más decisiva por sus virtudes humanas e intelectuales, es la de

Jesús Alfonso Arreola Pérez. Su vida entregada al servicio público, su magisterio personal ejercido desde el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y su amplio y reconocido trabajo intelectual, constituyen hoy el más precioso y palpitante testimonio de su quehacer.

Desde luego constituye una tarea en extremo difícil confeccionar, desde un solo punto de partida, un justo perfil de su figura que exprese las líneas fundamentales de su ideario sin incurrir en graves esquematismos. Por eso el presente volumen de la *Revista Coahuilense de Historia*, recoge en sus páginas diversos textos de distintos autores cuya opinión revela las notas y constantes más características del pensamiento de Jesús Alfonso Arreola Pérez, en los campos que cultivó con mayor intensidad.

Al mismo tiempo el contenido del volumen permite que el lector capte, no sólo las ideas angulares del maestro, sino la significación entre los sectores culturales que conocieron su labor. De esa forma esta publicación presenta la biografía vital e intelectual de Jesús Alfonso Arreola Pérez esclareciendo su contexto histórico. Restablece también el diálogo en torno a los asuntos de nuestra historia y nuestra cultura que se había interrumpido con su muerte.

*Arturo Berrueto González*

## **El joven convertido en maestro, esposo y un gran padre: Jesús Alfonso Arreola Pérez**

—JESÚS ALFONSO ARREOLA GONZÁLEZ—

*La muerte del educador, escritor e historiador, el 30 de septiembre, conmovió a Coahuila y a la comunidad de otros estados. La huella de este brillante y respetado intelectual es imperecedera.*

*El agradecimiento familiar, que enseguida se transcribe, lo dio su hijo, al término de la misa en la iglesia del Padre Nuestro, que ofició el sacerdote Humberto González.*

**M**i papá dijo alguna vez que es un gran honor honrar a los demás. Ésa era una de sus tantas maneras de entregarse a los demás.

A todas las personas que nos demostraron su cariño por papá, no sólo durante su enfermedad y en este difícil momento, sino durante su vida, de parte de toda su familia, les estamos muy agradecidos.

La familia me ha pedido ser breve, así que disculpen los saltos y las omisiones. Papá hizo muchas cosas, y tocó muchas vidas. Tantas como para no poder mencionarlas a todas.

Mi papá nació en 1936, en el hogar de Alfonso y María. Fue llamado también Jesús, porque así se había llamado su abuelo. Sus recuerdos de la infancia estaban llenos de la llana felicidad que significa ser un niño. En más de una ocasión platicó haber ido de excursión con su hermano Jorge a lo que entonces eran las afueras de la ciudad, y que gozaban de árboles y arroyos de agua limpia. Recordaba que mis tías Pita y María Elena organizaban funciones artísticas para los amigos del barrio “porque son muy teatreras”, decía en tono de broma.

La necesidad lo llevó a convertirse en maestro desde muy temprana edad, y ahí tuvo la fortuna de encontrar su vocación. Sus maestros y compañeros le ayudaron y le inspiraron. En ellos encontró muy pronto amigos, que con el tiempo le darían la consideración de un hermano, sentimiento que perdura hasta el día de hoy.

Papá no tenía enemigos, pues era demasiado inteligente para eso. En lugar de ello respetaba y reconocía a cualquiera. Si no hay algo bueno que decir de alguien, es mejor no decirlo.

Tenía una deuda personal con el magisterio, porque siendo maestro papá conoció a Roxana, mi mamá, con quien formó un hogar de ocho hijos, once nietos y una cantidad desconocida de perros, gatos y palomas, a los que mimaba y alimentaba, sin importar que fueran propios o de alguien más, incluso aquellos que fortuitamente llegaban a la puerta de su casa, a la que convertían en parada obligada en su diario y constante vagar.

El joven convertido en maestro, convertido en esposo, convertido en un gran padre, encontró una de sus más grandes dichas cuando junto a mi madre se convirtió en abuelo, cuando dejó de ser

“papá” y se convirtió en “Papuy”. Siempre amablemente reacio al mimo y al arrumaco de sus hijas, con los nietos fue otra cosa.

Quiso a todos sus nietos y los presumía cada vez que podía. Quizás encontró en ellos una manera de seguir siendo padre para los hijos que habían salido del hogar. Alina, Pepe, Pablo, Adriana, Ramón, Ana Ivonne, Alejandro, Sergio, Ergio, Jesse y Mariana: su abuelo sentía por ustedes el mismo orgullo que sienten por él.

A mi madre: no hay palabras con las que pueda entender lo que hoy siente. Sólo puedo decirle que la vamos a abrazar muy fuerte, y que nunca estará verdaderamente sola.

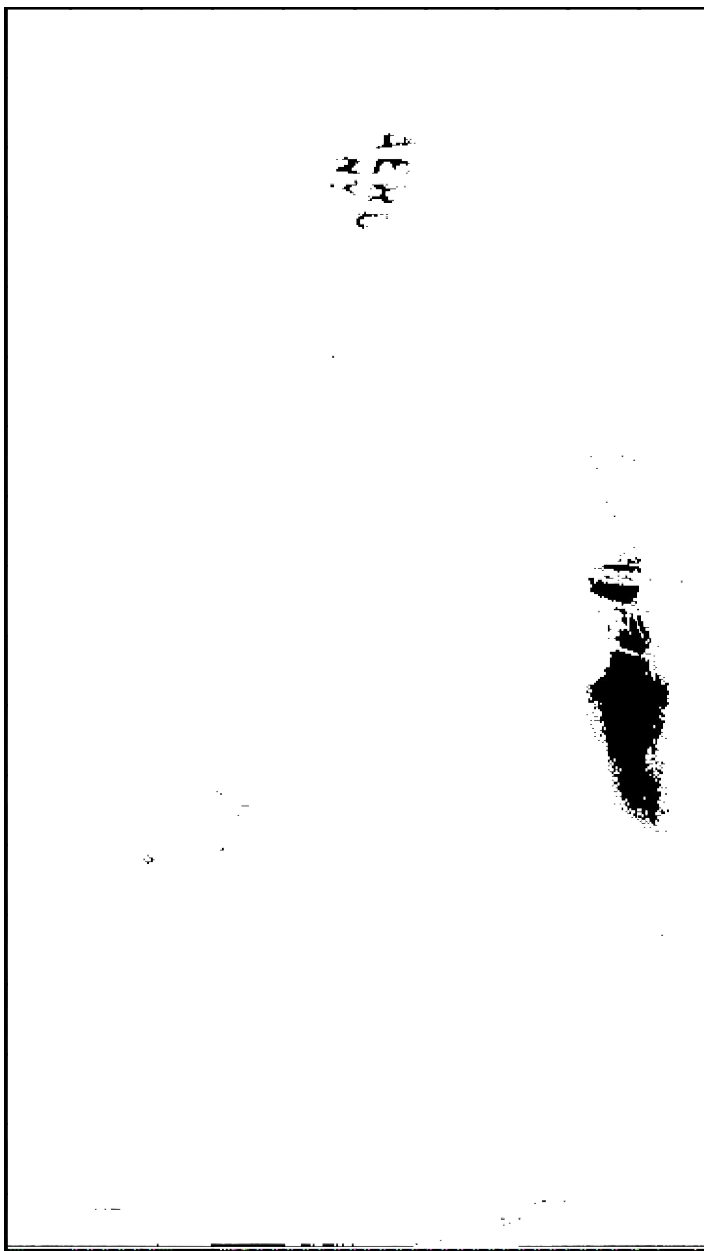
Papá disfrutó la vida, porque entendía que la muerte era parte de ella; por eso decía que los funerales no eran para el que se muere, sino para los que siguen vivos, y que las despedidas, cualquiera que fuera el motivo, debían ser cortas y rápidas, para seguir el camino.

Sé que valoraba inmensamente la vida que valía la pena vivir. Por eso estoy seguro que el dolor que hoy sentimos sólo podría ser superado por la posibilidad de verlo hoy con vida, pero con dificultades para vivir con dignidad, para vivir con la libertad que siempre disfrutó.

El espacio que parece vacío, no lo está realmente. Papá no sólo conocía a la gente. En lugar de eso, tocaba sus vidas, y en cualquier cosa dejaba lo mejor de sí. Papá siempre tuvo algo que decir, pero siempre tuvo alguien que lo escuchara, por eso es un honor para mí decirles en su nombre: Muchas gracias.

*Vanguardia*, 17 de  
octubre de 2010

*Familia Arreola González.*



## **Homenaje al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez**

—ARTURO BERRUETO GONZÁLEZ—

*“Los vínculos del espíritu, con frecuencia superiores a los de la sangre, me autorizan a invocarte así; y si pudieras escucharme desde el silencio del último refugio, sonreírías con la amplitud luminosa de tu cara al percibir estas palabras, gotas de sangre destiladas en los pulsos paralelos de los años fugaces”.* Hago mías las anteriores palabras vertidas por un excelso pensador coahuilense cuando despidió a un cercano familiar de quien ahora nos abandona.

Aquí, en su casa de trabajo, este venerable sitio donde la patria marcará derroteros a seguir, nos hemos reunido mi querido Jesús, tu familia, autoridades, hermanos, amigos, compañeros de trabajo, con una gran tristeza, porque has hecho un inesperado alto en el camino, el mismo que nos marcaste con tu talento, con tu inteligencia, con tu saber, con tu grandeza humana.

Recuerdo con diáfana claridad el momento en que Jesús llegó a nuestra Escuela Normal; era un adolescente apenas, y nosotros, ya jóvenes, ese año terminábamos la carrera de maestro. Pronto habría de acortar distancias al tomar el gis, escalar la cátedra desde la educación media hasta los últimos estratos de la educación superior.

De paso iría a su partido, asistiría al Seminario de Cultura Mexicana, charlaría con Villarello, con Berrueto, con Flores Tapia y se daría de alta, sin los brillos oropelescos de las academias, como historiador con una sólida preparación, bandera que llevó enhiesta como imbatible blasón durante toda su fecunda vida. Ausentes los fundadores del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, Berrueto y Flores Tapia, se hizo cargo del timón para iniciar una larga travesía con su liderazgo intelectual convertido en constante impulso para que la historia de esta región fuera ampliamente cultivada en favor de aclarar el origen de nuestras raíces.

Su obra no quedó enclaustrada en estos muros, dio rienda suelta a la emoción cultural fundando sus talleres de historia en Saltillo, Ramos Arizpe, Parras, Sabinas y Piedras Negras, académicamente planeados, personalmente atendidos con puntualidad meridiana; estrechó lazos de cultura con los coahuiltecos; se integró como miembro distinguido a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística, siendo galardonado con la Medalla al Mérito Histórico *Alonso de León*. En esta despedida nos honran con su presencia destacados miembros de esta Sociedad encabezados por su presidente, el maestro Fernando Vázquez Alanís.

Don Francisco I. Madero, el gran demócrata coahuilense, siempre cautivó la atención de Jesús; desde hace 8 años lo acompañamos a Parras de la Fuente a conmemorar el natalicio de don Francisco y en San Antonio, Texas, motivó la instalación, con este mismo motivo, de una gran placa colocada en el sitio donde se redactó el Plan de San Luis. Hasta estos lugares tus amigos seguiremos acudiendo puntualmente a las citas por ti señaladas.

El servicio que durante doce años prestó como Director de Educación Pública del Estado contribuyó al desarrollo y fortalecimiento de las áreas que le fueron encomendadas; además fue Secretario Ejecutivo del Comité Organizador de los festejos del Cuarto Centenario de la Fundación de Saltillo. En sus periodos el Sistema Educativo Federal pasó a depender del Estado; formalizó la instauración de las Normales de Educación Física, Especialización y Preescolar.



**Con Federico Berrueto Ramón, un forjador de maestros.**

En la capital del país fue designado Secretario Técnico del Consejo Nacional Consultivo de Educación Normal, organismo que estableció el bachillerato como antecedente para ingresar a la Escuela Normal. Coordinador general del Foro Nacional de Educación Básica; dirigió también los actos conmemorativos del Primer Centenario de la Escuela Nacional de Maestros y del 5º Congreso Nacional de Educación Normal. Colaboró en el fortalecimiento de la educación en la región desértica de Coahuila, estimulando el servicio magisterial en el medio rural.

En su travesía en lugar de espada, empuñó la pluma para expresar su pensamiento, su saber para interpretar el mundo y su trabajo incansable para transformar su entorno.

Arreola Pérez nos hereda una sustanciosa bibliografía: *Monografía de Coahuila*, las biografías de los maestros Carlos Espinosa, Leopoldo Villarreal e Ildefonso Villarelo; *Raíces históricas de Coahuila*, *Breve historia de Saltillo* y fue coautor del *Diccionario Histórico de la Revolución Mexicana* editado por el Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones. Miembro también de la Sociedad Mexicana de Historia Geografía y Estadística. Coordinador de la publicación *Encuentros en Coahuila*. Asimismo, bajo su dirección la *Revista Coahuilense de Historia* llegó al número 99. La edición de la revista No. 100, por acuerdo del gobernador Moreira Valdés, habrá de ser dedicada a la memoria del imperecedero maestro Arreola.

Fue diputado por el PRI al Congreso del Estado en la LVI Legislatura, dotando a este Congreso de una nueva Ley Orgánica; a su instituto político le sirvió a la vez como presidente del Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales.

Incansable observador del desarrollo de nuestra comunidad, consejero permanente del Gobierno del Estado, su palabra, siempre orientadora, se dejó escuchar en cientos de foros de la más diversa índole; bien podemos citar a Arreola Pérez como maestro, sociólogo, filósofo, filólogo.

Mi maestro y amigo supo honrar con creces los dictados masónicos, así lo pueden hacer constar las autoridades liberales aquí presentes.

Con la prístina confianza que nos une con la familia de Jesús, queremos expresarle a Roxana, su digna esposa, a sus hijos, Roxana, Alina, Narcedalia y Jesús, nuestro invariable afecto y calor de amigo; en todos nosotros encontrarán el respeto que siempre guardamos a quien jamás diremos adiós. También reciban nuestras condolencias sus hermanas María Elena y Lupita y sobrinos que siempre le guardaron el mayor respeto.

La hazaña del maestro Arreola consiste en inscribir su nombre en el libro testimonial de la existencia a fin de presentarlo como prueba irrefutable de que hizo el mejor de los esfuerzos para vivir con dignidad y valentía en un mundo que le fue dado. Y algo más que supo honrar Jesús fue la siguiente cita de los clásicos españoles: “Cuidar se debe la vida, de tal suerte que viva quede en la muerte”.

Palabras pronunciadas en el homenaje al Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez, en el Recinto de Juárez, 1 de octubre de 2010, con motivo de su deceso.

## **El maestro Arreola**

—ARMANDO FUENTES AGUIRRE—

**A**ndaba yo de viaje —siempre ando yo de viaje— cuando emprendió el suyo el profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez. No pude estar presente, por lo tanto, en las honras que se le rindieron, ni expresar mi sentimiento de pesar a su familia. Y eso me entristeció: por estar donde debo estar, muchas veces no estoy donde debo estar.

Conocí a Chuy Arreola desde la niñez. Él era mayor que yo, dos o tres años. Fui coetáneo de su hermano Jorge, también recientemente desaparecido; pertenecimos ambos a la misma generación de la Anexa y la Normal.

Por él empecé a tener con Jesús Alfonso, a quien todos admirábamos no tanto por su excelencia en los estudios cuanto por sus notables dotes deportivas: era extraordinario futbolista y gran jugador de basquetbol.

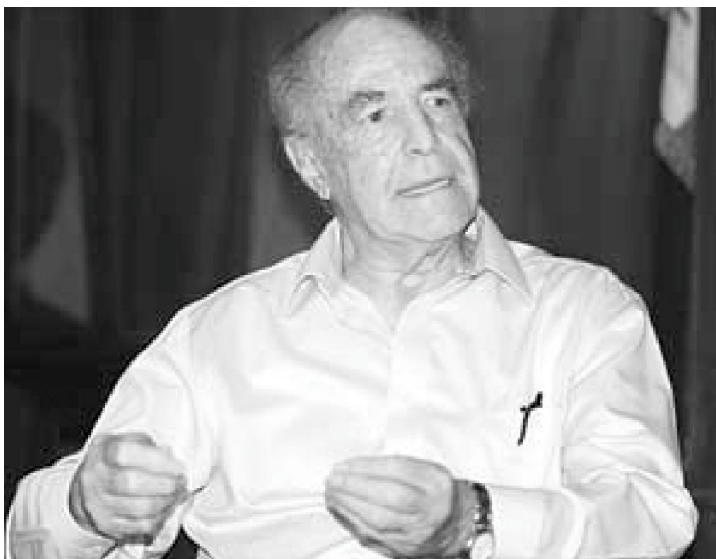
Lo suyo fue la educación. Destacó pronto en la carrera magisterial. Fue parte de aquel grupo que presidía el profesor Federico Berrueto Ramón. Cultivó amistad cercana con Óscar Flores Tapia, Ildfonso Villarello, Roberto Orozco Melo, Arturo Berrueto González y otros. Más joven que ellos, alternaba como igual con esos destacados coahuilenses.

Sintió interés marcado por la historia, sobre todo por la de nuestra tierra. Sus estudios sobre Coahuila forman parte de lo mejor de la bibliografía que sobre nuestro estado existe.

A la muerte de Flores Tapia fue electo por unanimidad para presidir el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, al que dio impulso y relevancia. Su acendrada prosapia liberal lo hizo ser también guardián celoso de la tradición juarista, cuyos ideales difundió incansablemente.

Fundó los Talleres de Historia, grupos de estudio formados principalmente por señoras, en los cuales no sólo se debatía el pasado de nuestro país, sino también las cuestiones de mayor relevancia en el presente.

Nacidos en Saltillo, esos talleres se extendieron luego a diversas ciudades del estado: Ramos Arizpe, Parras,



Monclova, Sabinas, Piedras Negras... El profesor Arreola viajaba incansablemente para cumplir su tarea de coordinar los grupos y llevar a cabo en ellos su generoso magisterio.

Hace algunos años empezamos a reunirnos cada miércoles un pequeño grupo de amigos. De él fue parte principal Jesús Alfonso.

Mis viajes me obligaban a faltar frecuentemente a las reuniones. Al volver me recibía siempre Chuy con la misma frase bíblica:

—¡Qué maten el ternero mejor cebado!

Esas palabras, pertenecientes a la parábola del hijo pródigo, expresan alegría por el regreso del que andaba lejos.

Sentiremos la ausencia del profesor Arreola, y extrañaremos su sabiduría, que se mostraba siempre con llaneza, sin petulancia ni alardes vanos de erudición. Nos deja un gran legado, y nos deja también el recuerdo de su amistad.

Ya que por haber estado donde debía estar no pude estar donde debía estar, expreso por este medio mis sentimientos de pesar a su familia, especialmente a Roxana, la amada compañera de su vida, que siempre estuvo a su lado en sus tareas de historiador, maestro y funcionario público ejemplar.

El profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez, Chuy Arreola, seguirá presente en su vasta obra, en el amor de sus hijos y sus nietos, de sus hermanas, y en la memoria de todos los que tuvimos la fortuna de llamarlo amigo.

“Presente lo tengo yo”,  
*Vanguardia*, 5 de octubre de 2010

## **Mensaje masónico**

**U.'T.'O.'A.'G.'I.'**

**S.'E.'P.'**

*La muerte es el comienzo de la inmortalidad*

Maximilien Francois Marie Isidore de Robespierre.

**I.'y P.'H.'. Arturo Berrueto González**

**L**os masones escoceses de Coahuila sabemos de la relación de afecto y amistad que os unió a nuestro Ilustre y Poderoso Hermano Jesús Alfonso Arreola Pérez y su familia, es por ello que os participamos nuestro intenso dolor por su partida, aunque nos reconforta el saber que ahora se encuentra ocupando, seguramente, un privilegiado lugar en el Eterno Oriente, pues su obra humana ha trascendido con creces la existencia terrenal para iniciar la vida eterna, vida eterna de privilegio que a pulso ganó con su bonhomía y don de gentes, es por ello que creemos con firmeza en la aseveración de León Tolstoi: “La muerte no es más que un cambio de misión”.

Su partida deja un vacío en nuestro arte real, pues él fue un artífice en ello, sin embargo, su ruta señera queda entre nosotros como antorcha de luz que nos invita siempre a seguir nuestros

designios bajo su guía. Recordemos que para los masones: “la muerte es el comienzo de la vida”.

Su participación en la masonería, además de su destacada actuación en los grados simbólicos, nos enorgullece por su entusiasmo y entrega a materializar sus convicciones y contribuir al engrandecimiento de los grados filosóficos, prueba de ello fue su atinada dirección como Ilustre Comendador en Jefe del Soberano Consistorio Regional “Central de Coahuila” No. 5,



durante los ejercicios masónicos 1980 y 1981, entre otras responsabilidades.

Pero, sobre todo, su pensamiento liberal, su trabajo profano y su diáfana moral en su familia y en su entorno, nos confirman los principios litúrgicos que nos mantienen en esta empresa. Esto, y mucho más, hacen que su partida se convierta en un acontecimiento de consternación y dolor muy sensibles que compartimos con vos.

Hacemos votos por la pronta resignación por su partida y elevamos nuestras plegarias al G.' A.' D.' V.' para que os provea de la paz y tranquilidad necesarias para continuar con la misión que habéis abrazado.

Recibid un abrazo fraternal y un ósculo de paz.

Campamento de Saltillo, Coah., a los 6 días de octubre de  
2010 E.' V.'

FRATERNALMENTE:

Por el Soberano Consistorio Regional “Central de Coahuila”  
No. 5

I.' y P.' H.' Saúl Escalante Oyervides  
Delegado Provincial para Valles  
y Campamentos de Coahuila

I.' H.' Carlos Napoleón Mtz. Alvarado  
Ilustre Comendador en Jefe

I.' H.' Alfonso Martínez Pimentel  
Gran Secretario y Canciller

## Vete en paz, amigo Arreola

—ELISEO MENDOZA BERRUETO—

Yo me niego a pensar que la  
muerte es un paso al vacío.

Una íntima tristeza nos agobia. Al detenerse el diapasón de tu aliento, estamos aquí, Jesús Alfonso Arreola, para despedir tu cuerpo y dar fe de que con nosotros se queda el calor de tu amistad, la brillantez de tu talento, el recuerdo de quien supo cruzar el arduo camino de la vida con señorío y dignidad.

Arreola fue un gran coahuilense, un maestro incondicionalmente comprometido con la educación. Decía, como afirmara mi tío el profesor Federico Berrueto: “Soy maestro, nada más, pero nada menos”. Talentoso y liberal, historiador reflexivo y docto, político de firme ideología revolucionaria, servidor público leal y honesto, amigo entrañable, amoroso jefe y sólido tronco moral de una familia digna y unida.

En Coahuila, los grupos de distinguidas damas que con él enriquecieron sus conocimientos de historia y con él discutieron los problemas del día, pasan lista de ¡Presente!, en Saltillo, Piedras Negras, Sabinas, Parras y Ramos Arizpe. No será fácil llenar el vacío que deja el maestro itinerante.

Arreola era un hombre de adicciones, todas nobles, por cierto. Era adicto a su trabajo intelectual. Siempre traía nueva información que acababa de encontrar en algún libro viejo, folleto o revista. Cuando discutía con él algún dato histórico y me rebatía con argumentos sólidos, no me quedaba otra salida que decirle: “Estos historiadores, lo que no saben, lo inventan”. Planteaba sus argumentos con especial énfasis, pero siempre respetando las tesis contrarias. Político al fin, sabiendo cómo pensaba cada quien, evitaba tocar temas polémicos.

Era adicto a su familia. Tuve la tristeza de acompañarlo en sus últimos momentos. Su familia, enterada del desenlace final, tomó una hermosa decisión: recordar en voz alta, al lado de Arreola, algunos gratos pasajes de su vida. Durante ese sublime relato, rodeado de sus seres más queridos, el maestro exhaló su último aliento.

Era adicto a sus amigos. Si bien su vida y su pasión fueron los libros, siempre tuvo tiempo para cultivar las sementeras de la amistad. Nuestra mesa del desayuno, a donde él era el más asiduo concurrente, es ideológicamente plural. A menudo se repite el histórico debate nacional: liberales y conservadores, derecha o izquierda, simpatizantes de un partido o de otro, no importa. Ahí lo principal es el respeto absoluto que nos profesamos y, sobre todo, la sincera camaradería que prevalece en el grupo.

Amigo Arreola, tomaste la vida como es: un reto que hay que dominar. Y la transitaste como un peregrino trashumante que remonta el sendero con alegría. Como marinero que cruza el mar con optimismo porque sabe que con su esfuerzo y talento superará los avatares del destino. Y ya en el mar,

gozará intensamente de la vida, sus amaneceres de policromías deslumbrantes, la brillantez del sol en su apogeo, el plácido declinar de la tarde y la esplendidez del crepúsculo vespertino, para, finalmente, dejar la barca en la arena, en una noche de esplendorosas estrellas.

### **La historia de tu vida será imborrable**

Al cancelarse el camino de la vida, al cerrar los ojos por última vez, se abren los del espíritu para descubrir, asombrados, el misterio del más allá. Yo me niego a pensar que la muerte es un paso al vacío. Arreola, cuando tu espíritu se desprendió de la materia, allá, en el cielo infinito de la eternidad, habrás encontrado, al fin, la respuesta cierta al misterio insondable.



Maestro Arreola: Sí, éste es un adiós, pero a pesar de que la ausencia sea eterna, no hay olvido. La historia de tu vida será imborrable. Hay tristeza, pero no hay angustia, porque fuiste un hombre digno y honorable, un ciudadano de bien para México, un coahuilense distinguido y un miembro leal a tu partido. Porque fuiste un amigo fiel y un amoroso esposo, padre y abuelo. Vete en paz, amigo, y que te vaya bien.

“Voz pública”,  
Zócalo Saltillo,  
3 de octubre de 2010

## **Mensaje del Congreso del Estado**

—RAMIRO FLORES MORALES—

H. Pleno del Congreso del Estado

Presente:

Cuando el inflexible reloj marca la hora de partir, y cuando atraca la barca de Caronte para navegar por el río Aqueronte y llevarse a un hombre cuyo destino fue servir a su pueblo, y cuya partida conmueve hondamente por dejar un gran vacío en la sociedad a la que consagró sus empeños y preocupaciones. Un hombre cuyo ejemplo es digno de ser imitado. Es entonces que su ausencia duele y lastima; y su memoria, obligatoriamente la adosamos al presente con la ilusión de reencontrarnos, al menos, con sus vivas lecciones de vida que, seguramente, son el magnífico óbolo para ser transportado hacia un mundo mejor.

Esto nos acontece a trece días de la partida física del profesor Jesús Alfonso Arreola, quien fuese diputado local de la LVI Legislatura, y al que con orgullo, gratitud y reconocimiento hoy rendimos este tributo póstumo.

Permítaseme presentar una breve reseña biográfica de algunas de las dotes que le distinguieron:

En esta capital coahuilense despertó a la vida el educador e historiador Jesús Alfonso Arreola Pérez, el día 28 de junio de

1936; hijo de Alfonso Arreola Santa Cruz y de la maestra y poetisa María Pérez de Arreola.

Su preparación académica la realizó en la escuela Anexa a la Normal, se tituló en 1954 como profesor en la Escuela Normal del Estado; posteriormente se especializó en la Normal Superior en lengua y literatura. Laboró en diversos planteles del sector básico y medio superior. A nivel nacional fue secretario ejecutivo del Consejo Nacional Consultivo de Educación Normal. Secretario de Educación en las administraciones estatales de Óscar Flores Tapia y Eliseo Mendoza Berrueto, mismas veces en que, por su vocación docente y compromiso con la sociedad, impulsó y promovió verdaderas acciones que imprimieron modernidad y pragmatismo al sector educativo.

Su obra educativa envolvió y proyectó todo un vigoroso y visionario proceso de transformación en la educación que demandaba una sociedad dinámica y cambiante como lo es la de Coahuila.

Como historiador publicó *Monografía de Coahuila*, que sirve de texto gratuito para las escuelas del estado, y los libros *Monografía de Coahuila*, *Vito Alessio y los historiadores*; además las biografías de *Carlos Espinosa Romero* y *Leopoldo Villarreal Cárdenas*. También publicó gran cantidad de discursos y ensayos en periódicos y revistas especializadas en historia y política.

Miembro fundador y presidente de nuestro Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas; además perteneció y participó activamente en diversas asociaciones históricas del país. Hoy su ausencia física deja un profundo vacío a los adoradores de *Clío*.

Casado con Roxana González con quien procreó a: Alina, Jesús, Roxana y Narcedalia; familia a la que siempre atendió con esmero, amor y con la verticalidad de su ejemplo. Noble herencia que les lega.

Sencillo, modesto, de trato amable y sincero, un eterno enamorado de la historia y maestro de vocación; acucioso investigador; y todo ello nunca lo apartó o dividió, al contrario supo conjugar su compromiso con su familia, su preparación académica, la educación, su partido político el Revolucionario Institucional y las causas populares con las que siempre se comprometió.

¡La muerte!, bien se ha expresado que es el olvido total para aquellos cuya vida fue intrascendente y estéril porque no dejaron grabado el recuerdo y memoria de su vida; por otro lado la muerte es la esperanza para los que pensamos y creemos en otra vida. Y lo mejor, la muerte es la luz, es la gloria y coronación con la inmortalidad del eterno recuerdo para los que como el Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez nos legaron su fecunda labor que le permitió dejar polvo imborrable por el camino que cruzó, y ello lo convierte en un ser inmortal. Él está a salvo del olvido.

Él no se conformó en hurgar e investigar las amarillentas páginas de la historia de nuestro ayer, ¡no! y tampoco con ser un simple actor de los acontecimientos; él se propuso metas más trascendentes, metas en la que no quiso navegar solo, puesto que nunca lo invadió el deseo egoísta de ascender individualmente; él lo contagió, compartió y motivó. Prueba de ello fue que, a través de los Talleres de Historia que visionariamente fundara y estableciera en Saltillo, Parras, Sabinas, Piedras Negras y Ramos Arizpe, lograra sembrar la pasión por difundir tanto los acontecimientos del ayer como su influencia y análisis del activo presente; en esos talleres sus

asistentes se convirtieron en verdaderos “clonautas” que se han encargado de colaborar con los cronistas e historiadores para rescatar y difundir la microhistoria local, logrando que se enamoraran de la historia de su estado y del país... ése es un gran mérito y logro del maestro.

Maestro responsable, estudioso y eficiente como pocos, se desempeñó con brillantez en todos los cargos educativos, administrativos y políticos que se le confiaron. No malgastó su vida, la aprovechó y disfrutó al máximo, puesto que era sabedor de que lo que da felicidad no es cuánto tenemos, sino cómo lo disfrutamos.

Gracias a su interés y participación dentro del magisterio y la actividad pública e histórica que desarrolló, esa sólida conjunción de esfuerzo, visión y voluntad le permitió ser diputado local de la LVI Legislatura donde fue un excelente compañero de quienes en ese tiempo compartimos la fracción parlamentaria “Luis Donaldo Colosio” y que hoy nos encontramos en este recinto: Salomón, Hilda, Jesús Mario, Latiffe y su servidor. Aquí en nuestros archivos y memoria se conservan sus certeras y bien documentadas propuestas de sus intervenciones, puntos de acuerdo, iniciativas y pronunciamientos, todas ellas impregnadas de un fuerte compromiso a favor de los coahuilenses.

Además, en todas y cada una de sus participaciones, del tema que se tratase, siempre le imprimía una gran emoción, respeto, sabiduría y un enorme deseo porque la historia del ayer sirviera como modelo, guía y lección para avanzar en el presente hacia un futuro más promisorio. El maestro Arreola fue un acendrado liberal, positivista y humanista. Liberal porque siempre comulgó con la doctrina de Benito Juárez, del que fue depositario de su pensamiento en el Colegio Coahuilense de Investigaciones

Históricas. Positivista porque su quehacer lo sustentó en el conocimiento científico, no lo inmutaron otras corrientes ajenas a su pensamiento liberal. Humanista porque puso al servicio del bien de los hombres todo su saber y sus actividades, siempre buscó la solución de los problemas sociales.

Otro aspecto de su vida que siempre le distinguió y que le permitió tener el pleno reconocimiento de quienes tuvimos la fortuna de trabajar y colaborar a su lado, fue su don de gentes, su calidad humana, ello aderezado de un gran sentido del humor. Porque conocía el valor y significado de la vida a la cual amaba y disfrutaba plenamente.

No sólo Coahuila ha perdido a uno de sus más preclaros exponentes culturales, sino todo el noreste del país; porque la presencia e influencia del maestro Arreola cundió en Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua y en Texas.

Maestro y compañero Jesús Alfonso Arreola Pérez:

El arco de tu voluntad... se tensó  
La flecha de tu conciencia... se disparó  
El blanco de tu inteligencia... impactó  
La pizarra de tu memoria... para siempre se grabó en las páginas  
de nuestra historia.

En uno de sus tantos escritos él afirmó sobre la manera de cómo un ciudadano puede trascender por su trabajo y entrega; y bien, hoy se lo aplico:

    Ser fieles al carácter de la cultura de su pueblo, nutrir en ella el espíritu y entregar a un tiempo voluntad y esfuerzo, ha sido el signo invariable de los que con su obra, con su palabra,

con su conducta, han caracterizado ante el paso de las generaciones, el valor de lo permanente y de lo firme, la esencia de su existencia.

Definición de su talento que bien se ganó a pulso, porque el maestro Arreola enseñó con el ejemplo, el respeto por el trabajo y siempre fue congruente entre su pensamiento y su vida.

Diputado y maestro, sé que desde el lugar donde te encuentres tu espíritu hoy se hace presente, has de sonreír porque te traemos al mundo de los vivos con la evocación de tu memoria.

Cumpliste tu misión como esposo, padre, amigo, maestro y como un gran coahuilense. Tu vida fue actividad, producción y dinamismo permanente; ahora descansa en paz, y que los espíritus de quienes en tus lecciones invocaste y materializaste en tus lecciones de historia te confíen sus secretos, pasiones y anhelos que los motivó a luchar por México y, así, desde allá, nos continúes enseñando a través de las páginas, ensayos y discípulos a quienes heredaste los valores y conceptos para así forjar el país que soñaste, el que necesitamos y merecen las nuevas y futuras generaciones.

Por todo ello, te has ganado a pulso la conservación de tu memoria en el tránsito de la vida, y la gloria del gran Arquitecto del Universo.


Pronunciamiento de los diputados y diputadas del Grupo Parlamentario “José María Morelos y Pavón” del Partido Revolucionario Institucional, con relación al sensible fallecimiento del profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez.




CONGRESO DEL ESTADO INDEPENDIENTE,  
LIBRE Y SOBERANO DE COAHUILA DE ZARAGOZA




  
Dip. Fernando Domínguez de las Fuentes  
Hernández


  
Dip. Luis Gerardo García Martínez

  
Dip. Hilda Esthela Flores Escalera

  
Dip. Enrique Martínez y Morales


  
Dip. Ignacio Segura Teniente

  
Dip. Raúl Domínguez Contreras

  
Dip. Saturno Juan Marcos Issa


  
Dip. Jaime Pineda Fernández

  
Dip. Verónica Martínez García

  
Dip. José Ángel Espinosa Elías

  
Dip. Javier Fernández Ortiz

  
Dip. Shamir Fernández Hernández

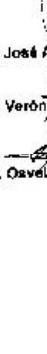
  
Dip. Juan Francisco González González

  
Dip. Rogelio Ramón Sánchez


  
Dip. Jesús María Flores Garza

  
Dip. Pablo González González

  
Dip. Egoístico Tobias Hernández

  
Dip. Jesús Salvador Hernández Vález

  
Dip. José Antonio Campos Ontiveros

  
Dip. Verónica Borjue Martínez González

  
Dip. Osvelia Urzuta Hernández



*LVII Legislatura, Comisión de Educación, coordinada por el Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez.*

## **Arreola, la vida y la muerte**

—ROBERTO OROZCO MELO—

Cuando Flores Tapia llegó a gobernador y por inspiración de don Federico se fundó el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. Chuy formó parte del grupo fundador de historiadores; había probado merecer la *venera* institucional, tanto que a la muerte del profesor Berrueto resultó elegido presidente del Colegio.

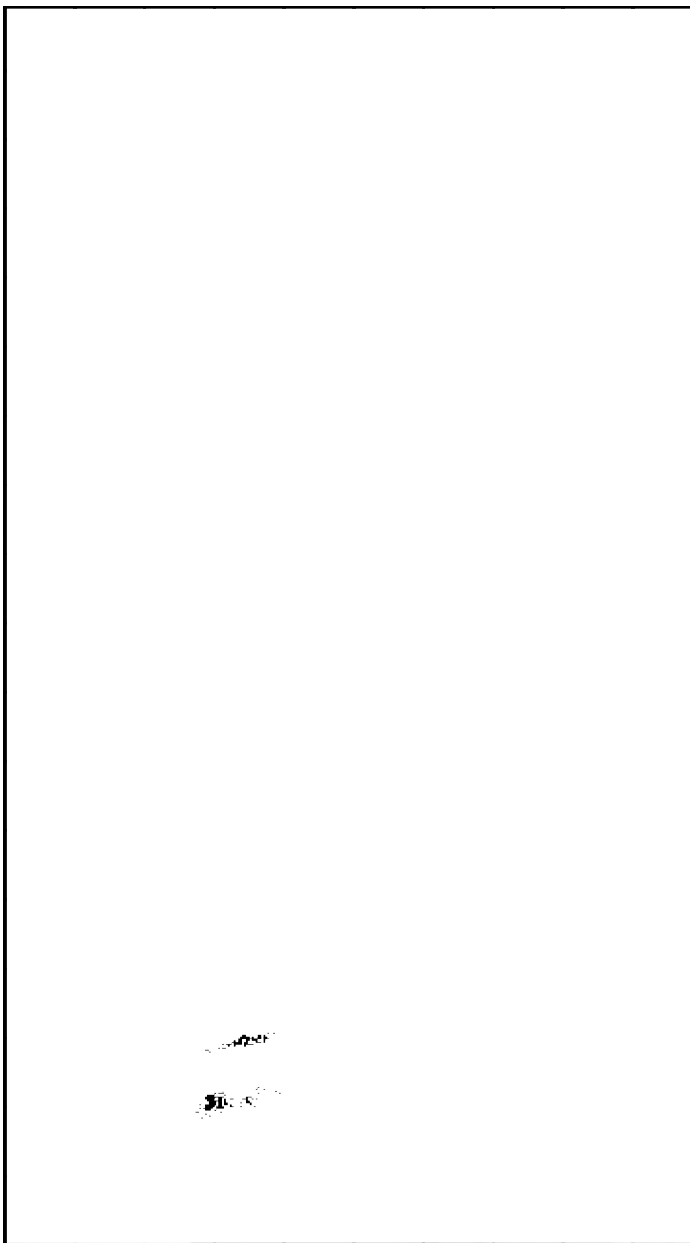
De los merecimientos de Arreola y de su excelente conducción hablan los más de cien números de la *Revista de Historia* y la constante participación del organismo en las conmemoraciones capitulares de nuestro pasado.

Siempre admiré la dinámica personal de Jesús Arreola Pérez en pro de la cultura, la historia y la política. No recuerdo en qué fecha empezó su peregrinar por los municipios coahuilenses, pero estoy seguro de que Chuy jamás faltó a su cita con las damas que formaban su audiencia. Tronara o lloviera, Jesús Alfonso asistía al compromiso con las damas. Igual ignoro cuántos Talleres más logró establecer y atender nuestro inolvidable amigo, pero apuesto a que el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas habrá de continuar esta obra.

Previo acuerdo con el profesor Arreola, hace tres semanas nos reunimos con un medio centenar de personas interesadas en la historia. El sitio fue la antigua capital de Coahuila y Tejas, hoy industriosa Monclova, y el motivo asistir a un coloquio sobre el movimiento de Independencia de México, a propósito de su segundo centenario. A Chuy lo acompañó su amada esposa Roxana, como acostumbraba hacer en los extensos periplos de enseñanza y divulgación de la historia.

Consciente de lo fatigoso de estos recorridos por carretera, impropriamente comenté a Roxana y a Chuy que él parecía cansado. Un aserto que Roxana pareció aprobar en silencio, pero el cual Chuy, genio y figura, rechazó, como cada vez que le expresaba mi preocupación. Ciertamente él era un hombre incansable. Parecía poseer un organismo de alta resistencia. Para cerrar este tema, Jesús cambió la dirección de nuestra charla. Él y Roxana venían del septentrión coahuilense: Piedras Negras y Ciudad Acuña, donde habían cumplido compromisos con sus Talleres de Historia. Roxana se retiró un momento antes de nuestra mesa, lo que aproveché para remachar a Jesús Alfonso mi argumento. “¡Carajo! –le dije–, no eres agente viajero”. Sonrió pues en cierto modo lo era, sólo que él no vendía, sino obsequiaba generosamente sus amplios conocimientos sobre la historia de Coahuila, la de Saltillo, la de México y todo lo referente a nuestra compleja actualidad nacional.

Evangelista de su vocación cívica y patriótica, Jesús transitó desde muy joven la geografía de Coahuila y de México en este mismo peregrinar: durante el gobierno del ingeniero Eulalio Gutiérrez recibió el encargo de organizar y fundar las instituciones de educación media agrícolas y técnicas en



**Arturo Berrueto González, Marco Antonio Flores Cuevas, Jesús Alfonso Arreola Pérez y Roberto Orozco Melo.**

nuestra entidad; su trabajo motivó que después fuera invitado por el licenciado Jesús Reyes Heróles, entonces titular de la Secretaría de Educación Pública, para asumir la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Educación Normal, que obligó a que Arreola viajara por todo el territorio nacional examinando y resolviendo los conflictos estudiantiles o magisteriales por aquellos años tan en uso y abuso.

El trato cotidiano con el maestro Reyes Heróles le sirvió para afinar su juicio crítico sobre el quehacer educativo, y en este desempeño colaboró para resolver innumerables y álgidos diferendos, como el establecimiento de la obligatoriedad del bachillerato como requisito previo al ingreso a la carrera de pedagogía; a regular el número de instituciones normalistas y a determinar la capacidad de matrícula en cada una. Así recorrió toda la República, conoció profundamente cada entidad federativa y cada grupo pugnaz, por lo que fue reconocido y admirado a la vez por los principales pedagogos del país.

Jesús Alfonso fue en dos ocasiones secretario de Educación Pública en Coahuila: la primera con el gobernador Óscar Flores Tapia y la segunda con Eliseo Mendoza Berrueto. En ambas ocasiones, pese a su juventud, Arreola fue reconocido por su hábil dirección de las tareas educativas y las magníficas relaciones laborales que condujo con el SNTE, que nunca ha sido una perita en dulce.

La muerte de Jesús Alfonso Arreola Pérez nos conduce a reflexionar sobre esa interrupción definitiva de la vida que es la muerte. La muerte nos afecta a todos y por ello la reconocemos como una fatalidad cierta e inevitable. Nacer y morir son dos primarias certidumbres en el ser humano, la

última reconocida como un hecho inevitable e ineludible. Es muy cierta la reflexión de Sócrates: “Mientras que uno esté aquí, la muerte aún no llega y cuando ella sobreviene uno ya no está aquí”.

Por lo tanto, los humanos nada podemos pensar en concreto sobre la muerte; lo único que nos queda es vivir plenamente, actuar al máximo sobre la vida y el trabajo personal, lo que hizo nuestro amigos Jesús Alfonso: no hay más que una historia problemática, y respecto a la muerte una nada inconcebible.

“Hora cero”,  
*El Diario de Coahuila*,  
3 de octubre de 2010.



## **Siempre lo recordaremos**

—MARÍA ELENA SANTOSCOY F. —

**C**onocí al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez en el año de 1973, cuando lo tuve como maestro en la Normal Superior, donde yo cursaba la especialidad de lengua y literatura españolas. Cuatro años atrás había tenido que dejar inconclusa mi carrera —en la modalidad escolarizada— para casarme y procrear a mis hijos. Cuando tuve la posibilidad de volver a clases, como no podía asistir todos los días, decidí matricularme en la modalidad mixta o semi escolarizada. Gracias a eso pude completar mis estudios superiores. Para entonces ya habían cambiado el plan de estudios, por lo que decidí empezar nuevamente desde cero. La primera vez tuve la grandísima suerte de contar con la asesoría de catedráticos tan eméritos como Ildefonso Villarello, Margarito Arizpe, Arturo Moncada, Federico González Náñez, Ramón Garza, Lucía Teissier, Esthela Barragán, María L. Pérez de Arreola, Elvira Luna, Angélica Dávila y otros del mismo calibre, quienes con su profesionalismo y sabiduría inculcaron en mí el gusto por la docencia que ha sido un pilar fundamental en mi vida desde que empecé a practicarla. Durante la segunda jornada, ahora en el Curso Mixto, algunos de mis maestros fueron como ya he apuntado, el profesor Jesús Alfonso Arreola —quien por esos años tuvo que abandonar las aulas para desempeñar un cargo dentro de la política local—, Miguel

Agustín Perales, María de la Luz Ramírez y muchos otros de muy grata memoria, a quienes debo también gran parte de mi formación. En 1977 terminé mis estudios, me titulé como catedrática de enseñanza media en la especialidad de lengua y literatura españolas y, como ya no estaba dispuesta a alejarme nuevamente de los estudios, me inscribí en la especialidad de ciencias sociales, elevada al rango de licenciatura por el profesor Óscar Flores Tapia cuando fue gobernador del Estado. En esta ocasión conté con el apoyo de notables catedráticos como Carlos Cárdenas, Leopoldo Vega, Francisco Benito Parra, Jacobo Hernández, Álvaro López, Rosario Domínguez y otros más con quienes posteriormente conviví en calidad de colega, puesto que al poco tiempo de empezar mi segunda especialidad tuve el honor de ser invitada a formar parte de la planta de maestros de mi *Alma Mater*, donde me desempeñé como docente desde hace 33 años.

Volví a coincidir con el maestro Arreola durante la campaña de Eliseo Mendoza Berrueto para gobernador del estado. En ese tiempo mi esposo fungía como presidente del Consejo Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional, por lo que a su lado formé parte de la comitiva que recorrió el estado junto al futuro gobernante y su esposa. Durante aquellas largas giras de trabajo –a veces en autobús y otras en tren– el “Profe Arreola”, como cariñosamente le llamábamos sus discípulos, se la pasaba estudiando y escribiendo. En una ocasión, observé que aquello que tan ensimismadamente leía eran los discursos del conde *Mirabeau* frente a la Asamblea Nacional, a principios de la Revolución Francesa; y en otra, las exaltadas peroratas de Robespierre a los miembros de la Convención. Como tales textos no son propiamente lecturas recreativas, quien disfrutara leyéndolos por fuerza tenía que ser –pensé– una persona especial. Al cabo de pocos años, le

tocó a mi esposo desempeñar por segunda ocasión el cargo de presidente municipal de Saltillo, esta vez en calidad de edil sustituto. El “Profe Arreola” repetía también como director de Educación Pública en el estado. Un buen día fue a verme a las oficinas del DIF Saltillo –que se hallaban en ese tiempo en la calle de Pérez Treviño, atrás de la Tesorería del Estado– y ya despidiéndose me dijo: “–¡Tenga cuidado! maestra, recuerde que aquel que recorre los mismos pasos se puede tropezar con las mismas piedras”. A lo que a mi vez repliqué, tratando de emular su infaltable tono irónico: “–¿Me lo dice por experiencia, maestro? –¡Ja-ja-ja! –¡Touché!, celebró él! Desde entonces han pasado más de dos décadas; sin embargo, nunca he olvidado el incidente y a lo largo del tiempo he tenido presente su sentencia: No se vale repetir dos veces los mismos errores, y menos para un maestro.

Hablando del humor característico del “Profe Arreola”, no recuerdo una sola ocasión en que esa forma de elocuencia tan *sui generis* lo abandonase. Siempre se expresaba haciendo gala de la ironía, una figura del lenguaje retórico bastante difícil que sólo saben emplear con propiedad los sujetos privilegiados. Tiempo después, volví a convivir con el “Profe” cuando entré a formar parte del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, donde él fungía como secretario, recibiendo siempre de su parte un trato especial. Posteriormente, cuando se convirtió en presidente de la institución, como única fémina del grupo me destinó un lugar preeminente en todas nuestras reuniones, lo cual le agradecí sobremanera, pues aunque conocía a todos los miembros del Colegio –algunos de los cuales habían sido mis maestros y otros mis condiscípulos–, no deja de ser un tanto difícil sentarse sola en medio de tantos varones pensantes. Durante los últimos cuatro años, junto con otros colegas trabajé al lado del “Profe Arreola” en la

preparación de las Jornadas Culturales. En estos memorables eventos de historia, que ya van para su quinta edición, hemos participado cuatro instituciones: el Colegio de Historiadores, coordinado por el propio profesor Arreola en su calidad de presidente; el Archivo General del Estado, encabezado por su director y compañero nuestro en el Colegio de Historia, Lucas Martínez Sánchez; el Archivo Municipal de Saltillo, dirigido por la licenciada Patricia Gutiérrez Manzur; y el Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo, por una servidora. En todos estos años, el “Profe Arreola” fungió siempre como directriz del grupo, tanto en la organización y estructuración de los respectivos programas como en la formulación de los diferentes apartados. Sin duda que con su anticipada partida nos heredó a todos una gravosa responsabilidad. Ojalá que, alentados por un mismo espíritu de servicio y persiguiendo un mismo objetivo, podamos continuar con éxito su incansable y meritoria labor en pro de la docencia y la historia en nuestro estado.



## **Jesús Alfonso Arreola Pérez: historiador, maestro distinguido y amigo**

—JORGE PEDRAZA SALINAS—

Cuando el maestro Rubén Humberto Moreira Flores falleció aquel 23 de septiembre de 1988, correspondió al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez pronunciar la oración fúnebre en el auditorio de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila. El profesor Humberto Moreira Valdés, quien entonces tenía 22 años de edad, presenció aquella escena que jamás podría olvidar.

Ahora, 22 años después, el 30 de septiembre del 2010, dejó de existir el maestro Arreola. Y fue el profesor Moreira, en ese momento gobernador del estado de Coahuila, el encargado de dar la despedida a este distinguido maestro, quien además fue su amigo y consejero en cuestiones educativas y políticas.

En el homenaje luctuoso el profesor Moreira Valdés recordó al maestro Arreola con cariño y gratitud, como un gran historiador, educador, maestro, dueño de una gran cultura, pero ante todo, como un hombre bueno, solidario y generoso. A la llegada del féretro a la Escuela Normal el mandatario coahuilense colocó el estandarte con el Escudo de Coahuila, y participó en la primera guardia de honor.

## **Gratitud y cariño**

En su mensaje, el Gobernador destacó que se despide al profesor Arreola con mucha tristeza y que “se le recuerda con mucho cariño y enorme gratitud, ya que fue un hombre solidario, generoso, un hombre bueno, un hombre culto, un gran maestro, servidor público, un gran legislador y un gran esposo y padre de familia ejemplar”.

El Gobernador recordó al maestro que le tendió la mano cuando le pidió consejo. No sólo una sino en varias ocasiones. Desde que decidió irse a la capital de la República a trabajar en la Secretaría de Educación hasta el momento en que juntos hicieron campaña política en la ciudad de Saltillo. Moreira iba para alcalde y el maestro Arreola para diputado. Y ambos triunfaron.

En su discurso el gobernador Humberto Moreira recordó al profesor Arreola como una persona cercana a su familia. “La vida me dio la oportunidad de conocer al maestro Arreola como



maestro. Un día acudí a su oficina, en Hidalgo y Aldama, a platicarle mis sueños, a decirle que tenía que partir a México y que buscaba de él su consejo y su apoyo para poder cristalizar ese sueño”.

Todo esto vino en esos momentos a la mente del mandatario, quien expresó: “Hoy recordamos al maestro Arreola con un gran orgullo normalista al haber sido un hombre que destacó por su gran tesón y su gran preparación... Parte un hombre bueno que siempre nos tendió la mano; un hombre muy culto que celebraba y festejaba sus pláticas en todo el estado, que recorría Coahuila sin recibir beneficios económicos, sino que obtenía beneficios de otro tipo: la satisfacción de poder multiplicar y compartir lo que él sabía, que era mucho”.

### **Gracias por su legado**

Maestro, gracias por dejarnos un legado de cultura, educación, formación y un gran ejemplo”, concluyó su mensaje el Ejecutivo del estado.



Posteriormente, el Gobernador tomó el Escudo de Coahuila que cubrió el féretro y lo entregó a la Sra. Roxana, esposa del maestro Arreola Pérez y a sus hijos. Al final se entonó el Himno de la Benemérita Escuela Normal y en medio de aplausos el féretro salió del auditorio, cargado, entre otros, por el mandatario coahuilense.

Ceremonias similares, en las cuales se reconoció la destacada labor del maestro Arreola a favor de la educación y la cultura, se efectuaron en el Recinto de Juárez, sede del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y en el edificio del Comité Estatal del PRI.

Pocas veces se ha visto en Saltillo una manifestación de duelo tan numerosa como ésta. Desde las Capillas Renacimiento hasta la misa en la iglesia del Padre Nuestro, fueron cientos de personas las que se acercaron para despedir al amigo, al historiador, al maestro, al promotor cultural, al excelente esposo, padre y abuelo ejemplar.

En todos los lugares a donde fue llevado el féretro, el pueblo estuvo presente y además de lágrimas hubo aplausos, en una verdadera demostración de cariño a quien dedicó sus 74 años de existencia a las mejores causas.

Ahí estaban el Gobernador, el Alcalde de Saltillo, el Presidente del Congreso, historiadores de Coahuila y Nuevo León, maestros y alumnos, así como las damas de los Talleres de Historia que el maestro Arreola fundó y dirigió en la capital y cinco importantes ciudades de Coahuila. Estaban también los ex gobernadores Francisco Madero, Eliseo Mendoza Berrueto y Enrique Martínez y Martínez.

## **Homenaje de historiadores**

El primer homenaje póstumo lo recibió el profesor Arreola Pérez en el auditorio “Juan Antonio de la Fuente” del Recinto de Juárez. En ese lugar, el profesor Arturo Berrueto, director general del Consejo Editorial y a nombre del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, dirigió un mensaje en el que reconoció el gran impulso que el profesor Arreola Pérez dio al Colegio.

Su obra no quedó enclaustrada en estos muros, dio rienda suelta a la emoción cultural, fundando sus Talleres de Historia en Saltillo, Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Sabinas y Piedras Negras, académicamente planeados y personalmente atendidos.

## **En torno a la historia**

El maestro Arreola Pérez fue un historiador coahuilense que destacó a nivel nacional.

En torno a la historia, él comentaba lo siguiente:

He ido a la historia tomando conciencia de la realidad en la que hago proyectos de vida. Mi percepción registra hechos, imágenes y mitos que se suceden, contrapuestos unos, contradictorios otros, dificultando cualquier intento por organizar el hilo conductor que enlaza el origen y desarrollo del hombre, en sus diversas formas de organizar su convivencia con los demás.

La cambiante y dinámica sociedad de nuestro tiempo exige ir a la esencia de hechos y de biografías, no perderlas en el hilo de la percepción de épocas, unas de creación, otras de restauración, unas más de transición y otras degenerativas de las que en algún momento fueron modernizadoras. Es urgente recobrar lo fundamental del proceso”.

## **Quién era el maestro Arreola**

Fue muy apreciado en Coahuila, Tamaulipas Nuevo León y en Texas.

Maestro, historiador, político, promotor cultural, el maestro Arreola Pérez fue en dos ocasiones secretario de Educación en Coahuila, en los gobiernos del profesor Óscar Flores Tapia y el profesor Eliseo Mendoza Berrueto.

Fue maestro en la Universidad de Coahuila y en la Normal del Estado. Fue diputado Local en Coahuila y director nacional de Normales de la SEP.

El distinguido historiador y maestro era originario de Saltillo, Coahuila, donde realizó sus primeros estudios hasta titularse en 1954, en la Escuela Normal del Estado. Se especializó en ciencias sociales en la Escuela Normal Superior y en lengua y literatura españolas, en la ciudad de México.

Su trayectoria en el campo de la educación es muy amplia. Se desempeñó desde profesor normalista hasta funcionario público, especialmente en el ramo de su especialidad.

Fue responsable del manejo de becas escolares para niños campesinos y director de Ediciones y Cultura del IPI de Coahuila; secretario ejecutivo del Consejo Nacional Consultivo de Educación Normal, presidido por Fernando Solana, luego con Jesús Reyes Heróles y finalmente con Miguel González Avelar.

Fue coordinador general del Foro Nacional de Educación Básica y de los festejos del primer centenario de la Escuela Nacional

de Maestros, así como presidente del Comité Organizador del V Congreso Nacional de Educación Normal.

El Profr. Arreola Pérez fue un talentoso investigador de la historia coahuilense. Entre sus obras destacan la *Monografía de Coahuila*, que fuera utilizada como libro de texto gratuito en las escuelas de su estado natal.

El Recinto de Juárez le publicó el libro *Vito Alessio y los historiadores*. En ocasión del septuagésimo quinto aniversario de la Escuela Normal de Coahuila, publicó las biografías de los profesores *Carlos Espinosa Romero* y *Leopoldo Villarreal Cárdenas*.

Publicó también discursos y ensayos en importantes revistas nacionales y extranjeras, entre ellas: *Provincia*, y la *Revista Coahuilense de Historia*, órgano del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, del cual fue secretario y más tarde presidente. La mencionada revista llega hasta el momento al número 100, el que está dedicado a su memoria.

Presidió también la Asociación Nacional de Historiadores de Provincia y pertenecía a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Su partida nos duele a quienes fuimos sus amigos. La amistad tenía una gran prioridad en él. Se reunía constantemente con nosotros. Además, cada semana convivía con los integrantes de los Talleres en cinco ciudades de Coahuila. Otras como Monclova, Torreón, Rosita y Acuña también recibían sus visitas y su cátedra.

En Monterrey siempre fue bien recibido. Perteneció a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, institución que le otorgó la Medalla al Mérito Histórico *Capitán Alonso de León*, por sus trabajos de investigación.

### **Reflexión en torno a la amistad**

La vida da y quita. Nos ha dado a los hijos y los nietos, pero ya no están con nosotros los abuelos, los padres, algunos maestros y muchos de nuestros amigos. Ahora nos ha arrebatado al maestro Arreola. Octavio Paz dijo en alguna ocasión que sus amigos ya eran más los muertos que los vivos.

Con la muerte de cada amigo hemos sepultado una parte de nosotros mismos. Pero en nosotros permanece, para sostenernos en un mundo difícil, su contribución a nuestra felicidad, a nuestra fortaleza y a nuestra comprensión para con los demás. Un sabio dijo en una ocasión: “un verdadero amigo es la persona que entra, cuando el mundo entero sale”.

Existen grandes momentos en la vida de todos nosotros, y la mayor parte de ellos nos han llegado a través del aliento de otros. Sin importar lo grande, famoso o exitoso que puede ser un hombre o una mujer, siempre está hambriento de la amistad de los demás.

### **Homenaje de la SMGE**

Al enterarse del sentido fallecimiento del maestro Arreola, varios amigos nos hicieron llegar sus mensajes, muy emotivos todos ellos. Quiero agradecer aquí las palabras del Lic. Julio Zamora Bátiz, presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y

Estadística; del Ing. Roberto Cornejo, tesorero de la misma institución.

Doña Ernestina Lozano Garza, directora del Museo de Mina, nos remitió el siguiente correo:

Decir adiós no es fácil. Despedir a un entrañable amigo, es arrancar páginas de la vida misma. No obstante la ausencia de nuestro querido maestro, nunca será del todo definitiva, pues a él lo llevamos en el corazón, en la memoria, en su huella magisterial, en su sensible emotividad. Su mirada intelectual abarcaba toda la historia, toda la comprensión, todo el fluir generoso del maestro que se sabe dar y que a lo largo de su vida ha otorgado bondades sin fin. Imposible haber asistido al solemne funeral. Me encuentro en México desde hace varios días, pero desde aquí le envió a usted y a su esposa mis condolencias que como hermanos en el trasunto de la vida, nos encontramos todos. Con todo mi cariño.

Por su parte el maestro Roberto Orozco Melo, quien fuera secretario de Gobierno en Coahuila y gran amigo del maestro Arreola, expresó:

Siempre admiré la dinámica personal de Jesús Arreola Pérez en pro de la cultura, la historia y la política. No recuerdo en qué fecha empezó su peregrinar por los municipios coahuilenses, pero estoy seguro de que Chuy jamás faltó a su cita con las damas que formaban su audiencia. Tronara o lloviera, Jesús Alfonso asistía al compromiso con las damas. Igual ignoro cuántos talleres más logró establecer y atender nuestro inolvidable amigo, pero apuesto a que el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas habrá de continuar esta obra.

El maestro Eliseo Mendoza Berrueto, Ex gobernador de Coahuila y gran amigo del profesor Arreola, nos envió un hermoso texto, titulado “Elegía en prosa, al maestro Jesús

Alfonso Arreola Pérez, del cual –para concluir— comparto con los lectores estos párrafos:

Arreola fue un gran coahuilense, un maestro incondicionalmente comprometido con la educación. Decía, como afirmara mi tío el profesor Federico Berrueto: “Soy maestro, nada más, pero nada menos”. Talentoso y liberal, historiador reflexivo y docto, político de firme ideología revolucionaria, servidor público leal y honesto, amigo entrañable, amoroso jefe e impertérrito tronco moral e intelectual de una familia digna y unida.

Amigo Arreola: Tomaste la vida como es: Un reto que hay que dominar. Y la transitaste como un peregrino trashumante que remonta el sendero con alegría. Como marinero que cruza el mar con el optimismo en el rostro, porque sabe que con su esfuerzo y talento acabará por superar los avatares del destino. Y que ya en el mar, gozará intensamente la vida con sus amaneceres de policromías deslumbrantes, la brillantez del sol en su apogeo, el plácido declinar de la tarde y la esplendidez del crepúsculo vespertino, para, finalmente dejar la barca en la arena, en una noche de esplendorosas estrellas...

## **Encuentro de los lunes**

—M. RODOLFO ESCOBEDO DÍAZ DE LEÓN—

**H**ace años, en un momento de la plática con una persona le comenté algo de nuestro estado; pasaron unos días y me solicitó algún libro para conocer nuestra tierra. Años atrás había leído un libro editado por la SEPC y que había adquirido en un local dedicado a la venta de libros viejos. El autor de tal obra era un maestro, Jesús Alfonso Arreola Pérez, a quien no tenía el honor de conocer.

En el año 2002 dejé la Universidad de Monterrey para tomar la dirección de un colegio ubicado en la ciudad de Saltillo, Coah., y poco tiempo después, por medio del profesor Arturo Berrueto González, recibí la invitación del maestro Arreola para acompañarlos a un desayuno. Al aceptar esa invitación tomé una buena decisión, pues fue ocasión para tratar y formar parte de un grupo de amigos. Los desayunos de los lunes se han convertido en un tiempo para conocer y valorar a las personas al intercambiar diversos temas, el principal, lo referente a la historia de nuestro estado.

Los lunes, los primeros que llegábamos al restaurante, por lo general unos veinticinco minutos antes, éramos el maestro Arreola y yo; en esos minutos, el maestro mostraba algo de su persona, de sus sentimientos; por el tono en que pronunciaba el nombre de su esposa, me decía a mí mismo: le ha de tener

un gran amor. Como maestro en literatura supongo que era una persona muy rica en sentimientos; pero también, me daba la impresión que los reprimía. Era una persona cordial.

Al estar fuera de la ciudad, los lunes no compartía los desayunos con mis estimados amigos; al regresar e integrarme, lo primero que el maestro Arreola me decía: “Lo extrañamos”. Y mientras esperábamos a los demás comensales teníamos una charla en la que me mostraba facetas de su personalidad.

Por su profundo sentido social era un convencido de su partido político; al oírlo hablar daba una clara imagen del político idealista. Le preocupaba el desempleo, pero también, cuando por el mal tiempo el voceador de periódico o el lavacoches no podían realizar su trabajo, con finura promovía la labor de aquéllos entre los comensales y cuando tenían poca clientela, él les retribuía con más de lo estipulado.

Cuando trataba temas sociopolíticos, sus juicios eran equilibrados, presentaba los pros y los contra de los diversos escenarios posibles. Su pensamiento era claro, pero no agresivo. Evitaba las confrontaciones, pues a él le importaba unir y no dividir. En más de alguna plática, en mi interior pensaba: Ojalá que el maestro enseñara a algunos políticos cómo hacer concertaciones.

En los temas históricos como en el juicio de valor de investigaciones realizadas, no se polarizaba; de inmediato hacía ver aspectos positivos y cuando se trataba de personas daba razones para justificar la manera de ser del involucrado.

En distintas ocasiones dio charlas a jóvenes y a padres de familia del Colegio San José. En estos auditorios, al momento de las preguntas mostraba el siguiente esquema: oír, entender,

comprender el pensamiento de la persona. Y antes de dar una respuesta, manifestaba lo que él aprendía por medio de las preguntas realizadas.

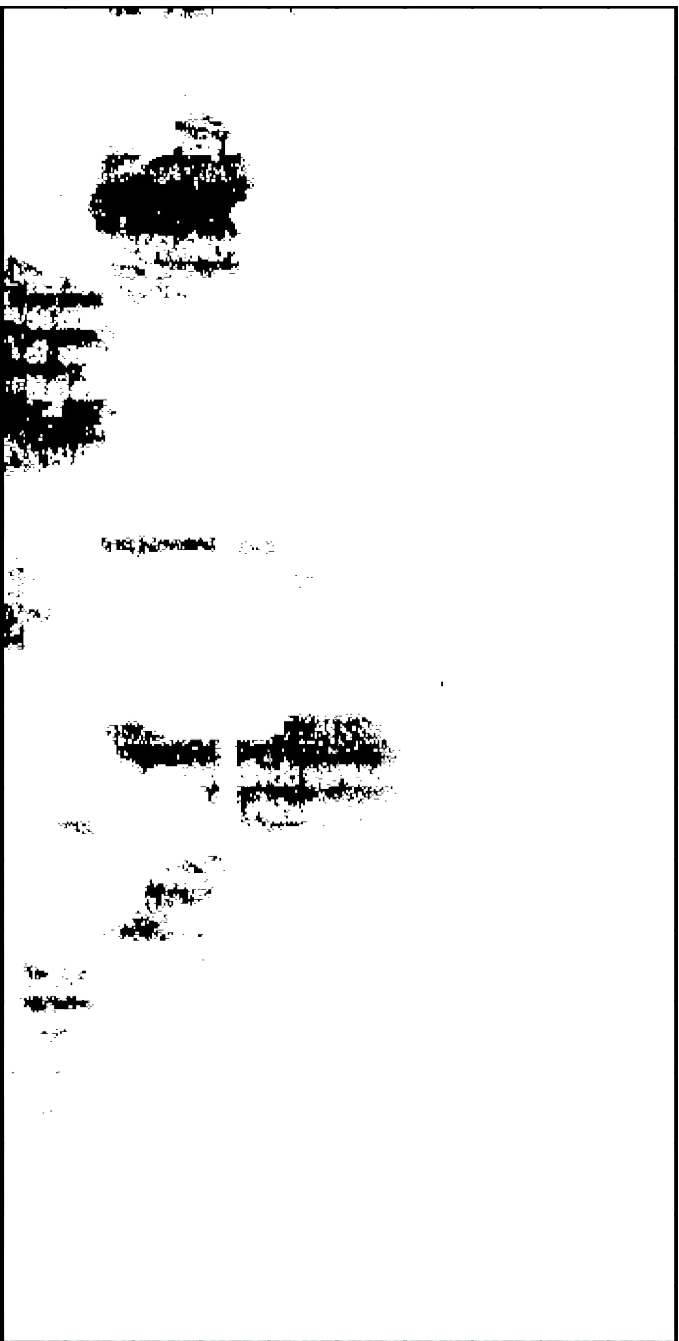
Valoré y admiré mucho su capacidad de servicio. Al solicitarle algún favor, de inmediato ponía lo que estaba de su parte. En diversos momentos en que le pedí una ayuda, él mismo se presentaba en el Colegio San José para llevar lo que le solicitaba. Era de las personas cuya actitud operativa era qué puedo hacer, no de las que dicen qué no puedo hacer.

Admiré su capacidad para organizar, para involucrar a las personas en la realización de diversos proyectos; pero no se medía en el trabajo, no se medía en recorrer el territorio de nuestro estado. Tenía la agilidad mental para no comprometerse en algo que pareciera que fuera contra su ideal político o contra el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. Veía por el bien de lo que era su proyecto.

En esas reuniones de los lunes era obvio valorar al maestro como investigador; también, respetarlo y reconocer su interés en promover la investigación y la divulgación de la historia de nuestra entidad en el contexto de la nación.

Un rasgo humano que observé en el maestro Arreola al tratar a su círculo de amigos, fue un valor que habla de calidad humana; además, era una persona armonizada consigo misma, ese rasgo era el valor de la amistad. Era un amigo leal con sus amigos. Él era de las personas que a través de la amistad establecía lazos tan fuertes como los de la sangre; por uno de sus amigos yo tuve el honor de conocerlo.

Éstos son algunos de los gratos recuerdos que tengo del maestro Arreola.



*De pie: Maestro Lucas Martínez Sánchez, Profr. Sergio Guadalupe Reséndiz Boone, Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez, Arq. Alvaro Canales Santos, cronista Manolo Gil Vara, Dip. Francisco Tobias. Sentados: Lic. Roberto Orozco Melo, Lic. Francisco José Madero González, Profr. Carlos Cárdenas Villarreal, Profr. Arturo Berrueto González, Lic. Humberto Gómez Villarreal y Padre Rodolfo Escobedo Díaz de León.*

## **Tributo a mi amigo Chuy Arreola**

—MANUEL H. GIL VARA—

**A**un y con mi estado anímico menguado y cuando todavía recibía felicitaciones, que agradezco infinitamente, por mi cumpleaños celebrado un día antes, en el momento en que Lucha y yo nos disponíamos a alimentarnos al mediodía del 30 de septiembre pasado, la voz de Tere, secretaria-asistente del profesor Arturo Berrueto González, vía telefónica, me daba la infausta noticia del lamentable fallecimiento del profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez.

El abatimiento hizo presa de mi ser y un cúmulo de evocaciones del baúl de los recuerdos vinieron a mi mente de manera desordenada, pues fueron tantas las vivencias y experiencias que disfruté al lado del reconocido maestro, historiador y conferencista.

Tuve, combinado con el gusto, el privilegio de conocer, para iniciar a establecer una respetuosa cuanto afectuosa relación personal con el maestro Arreola Pérez, durante el desarrollo de actos cívicos, culturales, de conmemoraciones históricas, en las que coincidíamos cumpliendo con el desempeño de nuestros respectivos cargos como funcionarios de la administración pública.

Para nadie, de quienes participamos en la función gubernamental, podía pasar desapercibida la impactante presencia del maestro Arreola, cuya recia personalidad, aunada a su reconocido prestigio de maestro, historiador, funcionario público y partidista, revestía de relevancia los actos y ceremonias oficiales. Nuestra mutua ideología partidista también nos llevó a caminar juntos por los caminos de la política cubriendo tareas y comisiones que nos asignaba nuestro Instituto Político.

El ameritado profesionalismo del maestro Arreola Pérez fue reconocido para que, en las administraciones gubernamentales encabezadas por el señor profesor Óscar Flores Tapia (1975-1981) y por el licenciado Eliseo Mendoza Berrueto (1987-1993), ocupara la Dirección de Educación Pública del Estado, en donde, con derroche de conocimientos, incentivó el sistema educativo para beneficio de las nuevas generaciones de estudiantes coahuilenses.

En 1999 el maestro Arreola presidió la Comisión Estatal para el Desarrollo del Proceso Interno de Selección de Candidatos a Presidentes Municipales postulados por el PRI; yo cubrí ese puesto a nivel municipal.



Nuestra relación se consolidó a partir de que el maestro fundó el Taller de Historia “Encuentros Culturales de Ramos Arizpe”, época en la que, con una diferencia de seis meses, fui designado cronista de esta ciudad que me vio nacer. Esta circunstancia me brindó la oportunidad de convivir con el maestro en forma estrecha y en reiteradas ocasiones ya que las gentiles damas integrantes del taller de historia me distinguen invitándome, para acompañarlas, durante las ceremonias conmemorativas del aniversario del nacimiento y fallecimiento de don Miguel Ramos Arizpe, a las celebraciones del Día del Maestro y de la Navidad, al inicio y final del curso y en los eventos que organizan para la evocación de efemérides de contenido histórico, para honrar la memoria de distinguidos coterráneos, y las tradicionales en ésta, nuestra tierra.

En abril de 1999 el maestro don Jesús Arreola honró mis modestas actividades literarias al prologar, de manera generosa y brillante, mi libro *Por las calles de mi tierra* privilegiándome con una extraordinaria participación durante la presentación de la edición el 14 de mayo del mismo año.

El profesor Arreola Pérez heredó, con la mayor dignidad, el legado literario de los reconocidos maestros don Federico Berrueto Ramón, don Ildefonso Villarello Vélez y don Óscar Flores Tapia; con un gran sentido de honestidad refería la autoría al exponer tesis, teorías, argumentos, estudios, tratados y ensayos de quienes consideraba sus maestros y que a la vez lo reconocían como el más digno depositario de sus herencias filosóficas.

El 21 de marzo de 1977, siendo Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila el profesor don Óscar Flores Tapia, se instituyó el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas

con sede en la ciudad de Saltillo, organismo del que fue integrante en calidad de miembro fundador el profesor Arreola Pérez para seguir ejerciendo su vocación de investigador y difusor de la historia local, nacional y mundial y en donde continuó abrevando de la ciencia y erudición de sus doctos mentores y ya compañeros de membresía en la institución que tiene la responsabilidad moral de ser Guardián del Credo Juarista.

Con el paso del tiempo el profesor Arreola se desempeñó como secretario del Colegio en la época en que fue presidente don Óscar Flores Tapia, mas al fallecimiento de éste, el maestro Arreola, por votación unánime de los miembros de número, asumió la Presidencia para dejar la huella imborrable de su reconocido profesionalismo en la investigación y difusión de la historia en general.

El Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, bajo la presidencia del profesor Jesús Arreola, abrió las puertas para incluir, como miembros de número, a personas amantes de la investigación y difusión histórica, de cronistas de ciudades de la región y el 21 de marzo de 2001, a propuesta del maestro Arreola, fui designado miembro de número de esa prestigiada institución.

A partir de mi integración al Colegio consolidamos la que ya consideraba, para mi honra y privilegio, nuestra fraternal amistad e iniciamos un peregrinar por recintos, casas y centros históricos y culturales, instituciones educativas, archivos municipales, talleres de historia y museos localizados a todo lo ancho y largo del estado para participar, en condición de conferencistas, en la conmemoración de efemérides históricas, presentaciones de libros o para dictar charlas relacionadas con temas de fundación,

origen, evolución, desarrollo y progreso de municipios coahuilenses. Chuy Arreola fue una inagotable fuente de enseñanza, su presencia iluminaba los escenarios, su palabra, el intelecto.

En mayo de 2003 Chuy nuevamente honró mi modesto trabajo de cronista al participar como exponente en la presentación del ensayo *Ramos Arizpe, en el tiempo*, de mi propia autoría.

En julio de 2002, fue designado delegado del Comité Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional en Ramos Arizpe para conducir el proceso electoral de la elección del candidato a la presidencia municipal y en virtud de que en ese momento yo estaba desempeñándome como secretario del Ayuntamiento local, tuvo la gentileza de acudir ante el alcalde para solicitarle me concediera permiso para ausentarme del cargo municipal y reintegrarme al de presidente de la Comisión Municipal de Procesos Internos del PRI.

A su profesional y desinteresada asesoría sometí textos que conformé para participar en diversas actividades de carácter histórico, culturales y oficiales; cuando consideraba correcciones ofrecía un, “te sugiero”; cuando los aprobaba me decía complacido: así déjalo, está bien. Guardo, más que en la memoria, en mi corazón, una frase que acuñó y que repetía cuando, ante interlocutores, hacía referencia a mi manera particular de escribir, omito su consignación en estas líneas por no correr el riesgo de ser tachado de soberbio, pero esa delicadeza de su parte es un motivo más para profesarle gratitud eterna.

Más que a las cualidades que pueda tener para expresarme por medio de la escritura, la declaración de Chuy se debió a su

bondad y generosidad, la nobleza de su espíritu le obligaba a ser respetuoso siempre de la manera de ser y conducirse de sus asesorados.

Tuve más que el gusto, el privilegio de recibirlo en mi casa, en mi despacho, en donde al calor del café y en interminables charlas desgranamos y consumimos las horas de varias tardes. Resultaba placentero escuchar la palabra de Chuy, dictaba una magistral conferencia con cada tema que abordaba, su imponente pero grata personalidad dotaba de dignidad los recintos en los que disertaba; manejaba con escrupulosidad el idioma, sus cátedras se asimilaban con facilidad.

Los caminos de Coahuila atestiguaron, varias veces, las inagotables pláticas que sostuvimos en nuestro peregrinar histórico-cívico-cultural, y aún escucho su clásica expresión de “ah, qué bárbaro” en el momento en que una espontaneidad fuerte o altisonante rompía la seriedad o mesura de las conversaciones.

Con impaciencia esperaba el lunes de cada semana para asistir al desayuno en el que, a la par de alimentarme, nutría mi intelecto con las expresiones basadas en las experiencias vividas por el maestro Arreola, las que nos compartía con su excepcional elocuencia, generando con su natural sencillez y espontánea afabilidad una consolidación a nuestra ya estrecha relación de amistad.

De manera indeleble queda en mi memoria y en la de toda mi familia la fecha 13 de septiembre de 2010, ya que con la gentileza que identificó a Chuy, asistió, puntualmente, al Salón de Municipalidades de Palacio de Gobierno, para acompañarme,

último acto público al que asistió, en el homenaje con el que el Gobierno del Estado me distinguió al dedicarme una edición del libro *Nuestra Gente* presentado en la fecha citada. Con gran cariño conservo una fotografía de ese evento en la que, con naturalidad, aparece Chuy en primer plano.

El 14 de septiembre asistí a la Feria del Libro en Saltillo para acompañar a Chuy que participaría como presentador del libro *El Colegio de San Juan en Saltillo*. Pero antes de iniciarse este evento me enteré de que el maestro Arreola repentinamente padeció quebrantos muy severos en su salud, razón que obligó a su familia a internarlo en un sanatorio a efecto de procurar su atención médica.

Conforme pasaron los días la angustia y el desconsuelo hicieron presa de mi ser, más aun en el momento en que colgaba el teléfono dando fin al informe sobre su agravado estado de salud que su familia me trasmitía evidenciando, en los tonos de su voz, el desconsuelo y la aflicción ante la nula recuperación física de Chuy, no obstante ser atendido con los métodos vanguardistas de la medicina.

Desde ese día de su gravedad extrema siento la presencia de Chuy Arreola en mis actividades cotidianas; llego a su despacho en el Colegio y lo veo en las fotografías conviviendo con sus viejos maestros; se me hace un nudo en la garganta al verlo, memoria fotográfica, posar con el grupo de quienes ahora formamos la nueva membresía; lo percibo dictando el texto de un oficio a Irma, su eficiente secretaria; dictando al profesor César Escalera las instrucciones precisas para la buena administración de la liberal institución; instruir a don Jesús Vázquez sobre la organización del archivo y la adecuación del

recinto para la celebración de una ceremonia; con la sonrisa dibujada en el rostro después de concluir las intervenciones orales de los miembros del Colegio en las diversas ceremonias en las que autorizó la participación de sus subordinados; dialogando y reflexionando con el señor Gobernador del Estado ofreciéndole sus puntos de vista sobre diversos rubros de la administración pública o representándolo con la mayor dignidad en eventos o ceremonias de carácter oficial en los municipios de Coahuila; en derroche de profesionalismo magisterial, dictar cátedras y teorías y abordar una amplia gama de temas ante los integrantes de los talleres de historia de Saltillo, Parras, Sabinas, Piedras Negras y Ramos Arizpe; cosechando prolongadas ovaciones, testimonio de reconocimiento, después de ofrecer una doctoral pieza oratoria; conduciéndose con la severidad de un incorruptible juez al moderar coloquios históricos y culturales midiendo, escrupulosamente, los minutos para, justamente, sonar la campana avisando al participante que su tiempo de exposición había terminado.

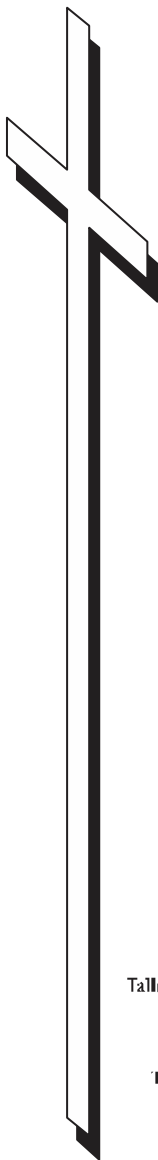
Lo percibo, cortés y caballeroso, conduciendo del brazo y prodigándole veneración y cariño a su esposa, la señora Roxana; escucho su voz, durante nuestro andar por los caminos coahuilenses, al participarnos de los momentos de felicidad que le brindaron, desde su arribo a este mundo, sus adorados hijos; le brotaba la ternura y se tornaba en un tolerante y consentidor abuelo al hacernos partícipes de las vivencias y ocurrencias de sus idolatrados nietos; lo observo condescender con sus hermanos a quienes prodigaba su fraternal cariño; ofreciendo la más acertada opinión a efecto de que su dinastía transitara por la senda del éxito en sus vidas familiares, profesionales y laborales. Lo veo resignado, pero con entereza, atender el llamado del Ser Supremo al sonar la campanilla para avisarle

que su estancia terrenal terminaba aquel 30 de septiembre de 2010, un día después de mi cumpleaños.

El maestro Arreola ya se ha integrado para formar el póquer de ases de la intelectualidad coahuilense; desde el firmamento, con la luminosidad de su destello, iluminarán el intelecto de las nuevas generaciones de estudiantes que abrevarán conocimientos en el excepcional acervo cultural que don Federico, don Ildefonso, don Óscar y él legaron a Coahuila.

A partir del momento en que reiniciamos nuestras presentaciones y participaciones abordando temas históricos, después del paréntesis a que obligó la desaparición física de Chuy Arreola, percibo, al ocupar el escenario, un extraño vacío, un lugar vacante, mas reflexiono y concluyo que el espacio no está solo, no está vacío, es el lugar del ameritado maestro, del acucioso investigador histórico, del erudito difusor cultural. Es el lugar de mi inolvidable maestro, asesor, compañero y amigo, don Jesús Alfonso Arreola Pérez.





*Con un profundo reconocimiento  
a quien fuera el creador de los Talleres  
de Historia, nuestro inolvidable maestro:*

## Jesús Alfonso Arcola Pérez

*Nos unimos al sentido homenaje que  
la presente edición de la Revista  
Coahuilense de Historia rinde a tan  
distinguido coahuilense, quien nos heredó  
cultura histórica y fomentó en nosotros  
los valores de responsabilidad,  
compromiso y lealtad en favor de la  
formación de mejores ciudadanos.*

**Taller de Historia de Saltillo**  
Laura Delgado de Rodríguez  
Coordinadora

**Taller de Historia de Ramos Arizpe**  
María Teresa Burelaga  
Coordinadora

**Taller de Historia de Parras**  
Yolande Díaz Almazán  
Coordinadora

**Taller de Historia de Sabinas**  
Alejandra Bermea Guajardo  
Coordinadora

**Taller de Historia de Piedras Negras**  
María Luisa Montemayor de Clamont  
Coordinadora

## **Jesús Alfonso Arreola Pérez**

### **Respetable maestro: hasta siempre**

—RAÚL HERNÁNDEZ CARRILLO—

**E**ducador, historiador. Nació el 28 de junio de 1936 en Saltillo. Hijo de Alfonso Arreola Santa Cruz y de la maestra y poetisa María L. Pérez de Arreola. Egresado de la Escuela Normal del Estado, se especializó en ciencias sociales en la Escuela Normal Superior de Coahuila y en lengua y literatura españolas en la ciudad de México. Ejerció el magisterio en escuelas primarias, secundarias y preparatorias de la UA de C; en la Normal Superior y en la UANE. Responsable del Programa de Educación Técnico- Agropecuaria en el gobierno de Eulalio Gutiérrez. Director General de Educación en el gobierno de Óscar Flores Tapia, donde consolidó el sistema formador de maestros; secretario ejecutivo del Comité Organizador del IV centenario de la fundación de Saltillo. En la capital del país se desempeñó como secretario técnico del Consejo Consultivo de Educación Normal, organismo que estableció el bachillerato como antecedente de ingreso a las Normales y reguló el número de éstas y su matrícula en el país. Coordinador general del Foro Nacional de Educación Básica; de los festejos conmemorativos del primer centenario de la Escuela Nacional de Maestros, y del V Congreso Nacional de Educación Normal, realizado en el DF. En Coahuila, fue secretario de Educación Pública en el

gobierno de Eliseo Mendoza Berrueto; creó los programas de Fortalecimiento a la Educación Rural e Historia y Tradición, en apoyo a la cultura e identidad municipal. En este periodo el sistema educativo federal pasó a depender del estado. Miembro fundador y actual presidente del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas; creador de los Talleres de Historia de Saltillo, Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Piedras Negras y Sabinas. Incorporó al Colegio a historiadores de otras entidades y de Texas, donde se tiene un programa de actividades. La SEP publicó en 1982 su *Monografía de Coahuila*, reeditado anualmente como libro de texto gratuito. Antes había publicado las biografías de *Carlos Espinoza Romero* y *Leopoldo Villarreal Cárdenas* (1969) y una semblanza del maestro *Ildefonso Villarelo Vélez* (1973). Publicó también *Raíces Históricas de Coahuila* (1979). Organizó el capítulo de Coahuila en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana* (1990) editado por INEHRM. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia, Geografía y Estadística, y de la Nuevoleonesa de Historia, la que en 2001 lo premió con la medalla *Capitán Alonso de León*. Publicó *Coahuila tierra dorada* en 1993. El ayuntamiento de Saltillo editó su *Breve historia de Saltillo* (2000) y la reeditó en el 2004; coordinó y seleccionó textos para la publicación *Encuentros en Coahuila* (Porrúa 2004). Diputado por mayoría al Congreso del Estado en la LVI Legislatura, coordinador de la Comisión Especial que elaboró la nueva Ley Orgánica del Congreso. Casado con Roxana González Flores. Sus hijos son: Roxana Julieta, Alina Lorena, Narcedalia y Jesús Alfonso. Descanse en paz.

*Crónica de Coahuila,*  
Año 17, No. 197, octubre de 2010.

## **Jesús Alfonso Arreola**

### **El maestro**

—LUCAS MARTÍNEZ SÁNCHEZ—

**A**l mediodía del 30 de septiembre de 2010 llegaba al Archivo General y supe la noticia, se fue a ocupar su columna en el Eterno Oriente el profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez, los planes eran vastos para aceptar lo imprevisto, como es el último paso, pues aún faltaban sueños por realizar.

Dejo pues correr la pluma para poner en tinta lo que fue y significó para el que esto escribe su trato y acompañamiento, son mis recuerdos, no tengo otros. Lo vi entrar por la espaciosa puerta del Archivo Municipal de Monclova hace poco más de una década; realizaba un simposio al que tuvo la gentileza de invitarme, encuentro en el que conocí a quienes desde distintos ámbitos ya en la divulgación, ya en la academia, recordaban y reconstruían el pasado histórico de Coahuila y del noreste.

Fue aquello el inicio de una intensa década de trabajo, de recorridos y de una inolvidable experiencia; sus llamadas telefónicas eran constantes, la identificación con el maestro fue más que rápida, muchas veces reflexioné si era fruto de un punto en común, su incansable tarea por el estado donde reconocía y alentaba la discusión e investigación de la historia,

o eran pasados ecos en mi temprana formación con los levitas jaliscienses que traté y que él me recordaba, siendo por cierto el lejano sur de Jalisco la tierra de sus mayores, no lo sé, pero con frecuencia hice para mí dicha asociación.

En mi incursión al escribir textos, más por audacia que por método, el maestro Arreola siempre estuvo atento a mi petición de que los prologara y por consiguiente los presentara; así lo hizo en todos los que hasta ahora cuento, salvo uno que quedó en su mesa, el que dediqué al Ejército del Norte y a la época de la Reforma; como era su costumbre lo leyó y en varias ocasiones me hizo comentarios sobre pasajes precisos que ahí se anotan. Traigo esto a la memoria por lo reciente y porque fue el tema que nos acercó y que nos despidió, él fincó su ideario en la corriente liberal que se labra en el taller, donde no hay más títulos que un mandil que nos recuerda el trabajo.

Siempre reconocí en el maestro una virtud mayor, la de escuchar; sabía entender planes, penas y triunfos. En mañanas, tardes o domingos, su paciencia para comprender situaciones nos acercaba más, su palabra siempre era acertada, detenía y enviaba, era el general de mil batallas y su voz la de la experiencia. Fue un hombre al que puedo señalar de generoso, es de justicia; su talento fue para todos, pero aunado a ello, siempre puedo decir de él, que en la paz y en la tormenta el maestro siempre estuvo presente, muy cerca, eso no se olvida.

Año con año, en los largos recorridos por los municipios observaba invariablemente cómo se acercaban docentes de alguna escuela para saludarlo y recordarle que en su tiempo, ellos habían ingresado al magisterio. Varias ciudades de Coahuila lo recibían con frecuencia, pero en Monclova, los

nuevos amigos, su equipo, supo apreciar sabiduría y sencillez; cuántas veces compartió enseñanzas y amenas cenas en el patio de Jesús Guajardo, hoy lo extrañamos al no contar más con el amigo que orientaba los pasos, alentaba los proyectos y en ocasiones también la defensa, cuando ésta se hacía necesaria, faltaba más.

El anecdotario es amplio para plasmarlo en pocas líneas, pero particularmente haberlo acompañado a San Antonio, Texas, a Torreón, Sabinas, Piedras Negras, Cuatro Ciénegas, Castaños, Monterrey, México, Tlaxcalantongo y la ciudad de Puebla, me marcó con la imborrable experiencia de su conversación y en contraparte, debo decirlo, como la mía ha sido *a lo apache* y más cuando con el maestro compartíamos mesa ya con el Profr. Reséndiz, ya con el Dr. Esparza, sucedía sin falta que después de la oportuna intervención y opinión del maestro Arreola, procuraba quedarme con una valiosa enseñanza la que siempre supe aquilatar, al final de cuentas el maestro tenía razón.

Como mis pasos me han llevado a peregrinar, un buen día fui traído cerca de la hermosa capital coahuilense, al centro de Ramos Arizpe, ello me permitió ir dos o tres veces por semana al Recinto de Juárez, la visita era obligada a la oficina del maestro, siempre abierta para todos, sí, para todos, ahí después de afinar planes, en punto de las dos de la tarde el infaltable grito del señor Vázquez *¡órale!*, daba la señal de partir, así el maestro Arreola, César Escalera y el que narra, caminábamos después de la jornada rumbo a la calle de Bravo *por donde Agustín bajaba*.

Recién llegado a mi encomienda, el maestro Arreola me convocó a reunirme para desayunar con varios de sus amigos,

para mí todos ellos conocidos y maestros, así lo hicimos por cinco años, acompañados de variadas presencias pero la mayoría de las veces con los siguientes comensales: el profesor Arturo Berrueto González, serio y experimentado, el padre Rodolfo Escobedo Díaz de León, prudente y atinado, don Manuel Gil Vara, el *ramosarizpense* de inseparable formalidad y Álvaro Canales Santos, el incansable escritor *brazo armado del Colegio*, en fin, los lunes, debo decirlo, no arreglábamos el mundo, eso creo lo hacía el maestro, según su dicho, en otro desayuno, en éste simplemente comentábamos muy fraternalmente y hacíamos planes para nuestras próximas incursiones por el estado a *chicotear lagartijas*.

El maestro no descansaba, de un evento a otro viajaba por carretera, acompañado de su esposa la señora Roxana, así, armó en sus correrías una especie de apostolado personal, en los talleres de historia donde lo escucharon por tres lustros muchos coahuilenses hasta convertirlo en un valioso medio de divulgación, era su obra. No descansó, lo que sin duda necesitaba, pero fue un hombre reconocido en la vida pública del estado, él lo sabía y asumía, no sólo en Saltillo, el maestro Arreola conocía Coahuila.

Hace tres años fuimos compañeros en un viaje por varios lugares históricos de Coahuila al que nos convidó el licenciado Rubén Moreira, en la legendaria Mesa de Catujanos, ahí frente a la tumba de Vidaurri, recordamos al controvertido personaje, después Acatita de Baján, la Cueva del Tabaco y finalmente la hacienda de Hornos, una jornada de nutrida información sobre el pasado de esta tierra, la inmensa tierra de montañas y llanos que nos vio nacer.

Jesús Alfonso Arreola Pérez deja un legado importante por la trayectoria de su vida personal y profesional, particularmente en el campo educativo, pero fundamentalmente deja un sinnúmero de amigos que con bien ganado respeto y admiración continuarán pronunciando su nombre, ése es su legado invaluable, es la cosecha y la ganancia de un hombre bueno.

Al momento en que vi salir su féretro por la puerta del Recinto de Juárez la mañana de sus funerales, comprendí entonces que parte de una época se iba, que su obra quedaba para ser continuada con el tesón que él lo hizo, ese momento definitorio no lo olvidaré, era en gran medida el puente de otros momentos y en especial para con el aliento y la obra del maestro Federico Berrueto Ramón, de quien fue hijo intelectual, y al que a cada momento hacía referencia.



Adiós al que se fue, pero que vive en la memoria de los que lo trataron y que formaron parte de las obras que construyó; nos habíamos encontrado en el otoño de su vida, y sin mayor pretensión, me consideré día tras día el último de sus amigos. El 14 de septiembre de 2010 estábamos convocados ambos para una conferencia sobre la Independencia, el maestro ya no pudo asistir, en esos momentos difíciles experimenté, que la sola mención de su nombre nos invitaba a valorar y a proseguir su ejemplo, su palabra, su tesón incansable, su ideal, su generosidad: Adiós, maestro Arreola.

## **A mi maestro Arreola Pérez**

—RODOLFO ESPARZA CÁRDENAS—

Fue el tiempo en el que el Tío Sam mancilló la tierra del jibarito Rafael Hernández; era media tarde, posiblemente, alrededor de las 5 pm; la Plaza de Armas de Saltillo estaba hirviendo de estudiantes, profesores, seguramente políticos del momento y uno que otro niño, como yo, que apenas rondaba los 10 años de edad y que si ahora, nos identificáramos, ninguno podría acertar en explicar cómo fue que llegamos al lugar, para presenciar un acto político de protesta contra la primera invasión de los Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XX, a una nación hermana latinoamericana.

Fue sin embargo una lección de civismo, al menos para mí, escuchar a los oradores, que dieron alguna luz respecto al sentido y motivo del mitin; el primero al que asistí y que me marcó para toda la vida por las causas de la democracia, la independencia, la libertad y la justicia. De aquellos oradores conocía a uno, porque muchas veces nos cruzamos en los patios y pasillos del subnivel donde laboraba la Escuela Anexa a la Normal de Profesores, de la cual fui alumno; y porque además, por las tardes lo vimos infinidad de veces practicar beisbol, con los de sexto año; y no pocas veces abrigamos la esperanza, muchos de aquellos huercos, que cuando llegáramos a 6º, el profe Arreola nos enseñara a cachar, pichar, batear y divertirnos

constructivamente, las mañanas de los sábados en los juegos de la Liga Pequeña.

Mas volviendo a aquella tarde, lo recuerdo con toda claridad, subido en la tribuna, agitando con su izquierda la enseña patria de Puerto Rico y expresando, con micrófono en mano, su repudio a la invasión militar perpetrada por los Estados Unidos. Eso lo entendí porque mi profesor Rafael López nos había explicado por la mañana, la invasión norteamericana a México, de 1846. Es éste el primer recuerdo significativo de mi mentor, Jesús Alfonso Arreola Pérez, sin imaginar que años después andaríamos mucho trecho sobre los rieles de la educación, del basquetbol, de la política y de la historia, siempre bajo su orientación, sus enseñanzas, e incluso bajo su protección, cuando solos tropezamos con dificultades. Fue la brújula siempre dispuesta y presta a marcar la ruta y a servirnos de muleta, aún hasta los últimos días de su existencia, y cuando ya muchos de sus alumnos platicamos nuestras andanzas a los nietos.

No fue mi profesor de quinto grado porque ese año dejó la Anexa para ir a trabajar a la Secundaria Federal de Parras de la Fuente. Ya de regreso a Saltillo, lo seguimos viendo entrenando al equipo de baloncesto de la Nazario Ortiz Garza, contra el cual jugábamos los de la Secundaria del Estado, recién separada de la Escuela Normal; igualmente en las conferencias y actos cívicos realizados en la Alameda Zaragoza, porque viviendo a una cuadra de la misma y siendo alumnos de la Secundaria aludida, era común que los de barrio y escuela anduviéramos en esos eventos, a veces por obligación, otras por curiosidad. Nuestro siguiente encuentro fue en la Normal Superior (luego vendrían otros cuando fue mi profesor de política educativa); era yo estudiante de la Normal Básica, pero jugaba basquetbol con el equipo de la Normal Superior, donde el maestro Arreola,

junto con la Wica Gámez, *el Tozos* Gámez, ambos queridísimos maestros míos, y otros estudiantes armaron un trabuco, con perfecto equilibrio de experiencia y juventud, para jugar en la Primera Fuerza de la Liga Municipal de Basquetbol, que por muchos años fue el equipo a vencer para *los Buitres* de la Narro, *los Burros* del Tecnológico, los de la Balmes, Leyes, o Ciencias Químicas. Defensa indiscutible Arreola y ala o delantero un servidor, hicimos una mancuerna temible, y no se diga cuando, con los maestros Homero y Rubén, haciendo giros, dribles, pantallas y mañas –para lo cual eran verdaderos expertos–, Arreola hacía gala de su velocidad y altura, y metía el balón en al aro, cosa que en esos tiempos era algo extraordinario.

Pero no era el único deporte que practicaba en esos tiempos, muchos estudiantes de la Normal, del Ateneo, de la Prepa Nocturna, le echábamos porras en el Estadio Saltillo, cuando, portero del Necaxa, paraba un gol (casi seguro, si no hubiera estado Arreola en la portería), del rival indiscutible de los necaxistas, el equipo de los muchachos de la calle de Salazar. Más también el tenis estaba en la lista de sus deportes preferidos. En esos años de los sesenta y setenta, había decaído en Saltillo la práctica del tenis. Sin la cancha de la oficina de Hacienda en la calle Victoria, y el descuido de las canchas de arcilla del Deportivo Cinsa, los tenistas habían prácticamente desaparecido en la ciudad. Pero ahí estaban Jesús Alfonso Arreola, César Escalera, Homero Gámez, Rubén Gámez y un grupo de sus alumnos, ahora en el tenis, pintando rayas en los patios de la Normal y utilizando redes de volibol, para dividir la cancha, reviviendo poco a poco al deporte blanco. Cada sábado por la tarde se juntaba la palomilla para jugar, gastando pelotas a lo loco, porque el pavimento era sumamente abrasivo. Ahí aprendimos muchos jóvenes, la mayoría con raquetas viejas, reforzadas ingeniosamente, y no tardó en cundir por la ciudad,

que en la Normal de Profesores, había no sólo una escuela para los noveles, sino que iban apareciendo viejos jugadores, quienes junto a los nuevos destacados, tiempo después abrieron otros espacios para el tenis, que, desde entonces se ha mantenido en Saltillo, seguramente sin saber que esta nueva época tuvo como motor inicial a Arreola Pérez.

Jesús Alfonso Arreola Pérez me enseñó a ser gente del Partido Revolucionario Institucional, manteniendo una actitud crítica y renovadora, y a aguantar las repercusiones de nuestra postura; a caminar por los caminos de la investigación histórica, a incursionar en la política administrativa hasta llegar a ser contemporáneos en la ciudad de México, desempeñando cargos en la Secretaría de Educación Pública y donde, para variar, fuimos muchas veces en busca de su consejo; me enseñó igualmente a sumarme, prácticamente desde su inicio, a los esfuerzos y logros del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, impulsando la publicación de mis incipientes estudios e investigaciones, la primera de las cuales se publicó en el número dos de la *Revista* del Colegio. Y eso fue el comienzo de nuestra ruta final, recorrimos muchas veces el estado para ofrecer pláticas, conferencias, eventos de los cuales siempre salíamos con una enseñanza suya, tanto de historia nacional y especialmente de Coahuila, como de política, disciplina, amabilidad, solidaridad, paciencia y humildad. Nos faltó la última lección, la que daría el 5 de octubre del Año del Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana, en el Primer Encuentro de Historia Regional de la Revolución en el Norte de México, celebrado en Torreón, Coahuila; pero ya había dado el impulso, el soplo inteligente y suficiente a la vela que condujo a nuestra barca a buen puerto. Ahí lo extrañamos, ahí lo recordamos. Ahí, sus alumnos reconocimos que lo habíamos internalizado y que nos acompañaría siempre. Lo recuerdo con toda claridad.

## Se llamaba Jesús Alfonso...

—LUIS GARCÍA ABUSAÍD—

*‘La muerte se diría  
más viva que la vida  
porque tu estás con ella...’*

Luis Cernuda

**S**e llamaba Jesús Alfonso y se apellidaba Arreola Pérez. Era maestro por vocación; que vivía cual apóstol social de los años 20. Tenía el alma de aquellos maestros normalistas rurales que, impregnados del espíritu vasconcelista, inundaron el país para salvarlo de las garras del analfabetismo. Ellos eran los promotores comunitarios, los misioneros culturales, encargados de integrar a las comunidades rurales a la cultura nacional.

Jesús Alfonso, el profesor, pensaba que el orgullo y la dignidad de México, en el presente y en el futuro, descansaba en la educación. Su vida fue un claro ejemplo de esta premisa. Egresó de la Benemérita Escuela Normal del Estado y se especializó en ciencias sociales en la Escuela Normal Superior. Catedrático del Ateneo Fuente, de la preparatoria de la UA de C, también fue diputado local, responsable del Programa de Educación Técnico-Agropecuaria en el gobierno de Eulalio Gutiérrez, director de Educación durante el periodo del gobernador Óscar

Flores Tapia y secretario de Educación Pública en el sexenio del gobernador Eliseo Mendoza Berrueto.

El profesor Arreola Pérez fundó y presidió el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas; creó los Talleres de Historia de Saltillo, Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Piedras Negras y Sabinas. Su experiencia concentrada en sabiduría la compartió con muchas personas a través de sus artículos editoriales, conferencias y libros publicados.

Hace años, acudí a buscar su consejo cuando iniciaba mis pininos como aprendiz del periodismo editorial; entonces su generosidad fue ilimitada. Cuando empecé mi aprendizaje en el complejo universo de la función pública, también me acerqué a él, y, en ese momento, me respondió con estas palabras: “Ante todo, dignidad y fidelidad a sus creencias. Siempre”.

Murió el profesor; su corazón no le perdonó haberlo agotado en su entrega hacia los demás. Su muerte, sin embargo, fue acorde con su vida: tranquila, en paz con el mundo y consigo mismo. Sus múltiples amigos lo abrazaron y despidieron con el alma. Su muerte no tuvo ribetes sensacionalistas o de escándalo. Tampoco tuvo cómplices mediáticos para amplificarla. Murió el profesor como un hombre bueno, a secas. Que deja una memoria labrada a través de un trabajo y de un esfuerzo de largo aliento, que, entrañable, germinará en los corazones de sus amigos, de sus conocidos y de las alumnas de los Talleres de Historia.

Ya fallecido, sin embargo, y pasados los homenajes; ¿podrá el profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez aspirar a tener una cátedra con su nombre en alguna universidad pública reconocida?

¿Podrá inscribirse su nombre a una biblioteca, o al mismo centro de Investigaciones Históricas que presidió hasta su muerte? ¿Podrá recordarse su labor en aras del interés público, cada año, a partir de su fallecimiento?

Quizá la modestia del profesor Arreola le impediría escuchar las respuestas a estas preguntas; sin embargo, las realizó porque el sistema, al cual el mismo profesor entregó su vida, muchas veces se equivoca, y olvida honrar, u honra a las personas equivocadas.

En este caso, contamos con un gobernador, en la persona de Humberto Moreira, también profesor, que posee dos cualidades escasas en el mundo de la política: la nobleza de espíritu y el agradecimiento. Confiamos en que esas virtudes relucirán, una vez más, para honrar la memoria del profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez como se merece. De esta manera, ambos rendirán homenaje a la amistad y la lealtad que ambos se profesaron a lo largo de tantos años.

Se llamaba Jesús Alfonso y era un profesor; cuya generosa vida siempre será recordada, porque hoy la muerte, parafraseando a Cernuda, está más viva que la vida, porque tú, Jesús Alfonso, estás con ella.

“Otra opinión”  
Zócalo Saltillo,  
8 de octubre de 2010.

## **Un recuerdo del maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez**

–Mario Alonso Prado Cabrera–

**Y**a hace unos cuantos ayeres cuando el que esto escribe pisó por vez primera el Recinto de Juárez (sería allá por 1998), tuve ocasión de conocer al historiador Jesús Alfonso Arreola Pérez, después de presentarme como nativo de Monterrey tuvimos ocasión de platicar sobre amigos mutuos (en particular nuestro querido colega neoleonés y entrañable amigo Jorge Pedraza Salinas) y sobre la historia de nuestras respectivas entidades y capitales, tan parecidas y a la vez tan diversas; como siempre el fantasma de Vidaurri nos acompañó en aquella ocasión y otras muchas, ya que más que viejas rivalidades anacrónicas, la mención de aquellos viejos conflictos era motivo de bromas y risas, y de refrendar el fuerte lazo que une a los colegas de todo el noreste de México.

Este reconocimiento volvería a repetirse en el futuro, cuando Arreola fuera nuestro invitado de honor en el programa *Orgullosamente bárbaros* de Radio Nuevo León a fines de los noventa, y luego al entrevistarlo para *El Porvenir* con motivo de haber sido aceptado como miembro de la Sociedad de Historia de Nuevo León, en una emotiva ceremonia en el Museo de Historia Mexicana en el 2001, casi al tiempo que Pedraza lo era del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

En aquella ocasión, Arreola Pérez no pudo ocultar su alegría por un paso que ayudaba a tender nuevos puentes de comprensión y amistad entre Coahuila y Nuevo León, quizás porque ése fue precisamente uno de los objetivos a lo largo de su extensa labor como investigador de nuestro pasado; unir a dos pueblos a través de mostrarles su origen común.

Posteriormente, cada ocasión que llegaba a esta ciudad procuraba visitar el recinto y saludarlo, dejarle algún mensaje de sus colegas regiomontanos, un libro, una revista o un periódico para el acervo, a veces tenía la suerte de localizarlo y siempre recordábamos su presencia en la radio cuando compartíamos anécdotas históricas o las típicas bromas regionales (la colonia más fresca de Monterrey, la zona industrial de Saltillo).

El año pasado lo encontré en su amado recinto, si acaso nos saludamos muy brevemente, el semblante serio y la mirada de quien meditaba quizás sobre lo que fue la vida y el breve tiempo que esperaba para el ensayo final.

Hace unos días pasé a dejar unos ejemplares de un trabajo editado por la cronista de Azcapotzalco, María Elena Solórzano, a quien conocí en el Distrito Federal durante las fiestas del bicentenario sobre el insurgente Encarnación Ortiz (el Pachón), curiosamente al entregarlos en el despacho por primera vez olvidé mandarle saludos al maestro, nunca imaginé que en esos momentos se disponía a luchar la última batalla que tarde o temprano todos debemos enfrentar.

¡Descanse en paz el maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez, ya forma parte de la historia de Coahuila!

*El Periódico de Saltillo,*  
14 de octubre de 2010.

## **Arreola Pérez: Un recuerdo**

—JESÚS R. CEDILLO—

Nadie nunca se va del todo.

Los amigos nunca se van, sólo se pospone  
para mejor ocasión un nuevo café, los comentarios  
a libros leídos, alguna discusión fraterna.

En fin, nadie se va del todo.

Es el caso del añorado profesor Arreola Pérez.

Aquí, una muestra más de amistad

“**P**rofe”, le decían al maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez. Este columnista también le decía “Profe”. Lo fue. Al profesor Arreola Pérez no recuerdo cuándo lo conocí. Tal vez desde siempre. Es decir, es de esos personajes sociales y políticos que forman parte del tejido orgánico de cualquier ciudad o pueblo en este país.

Hombre de letras y político sagaz, ocupó dos ocasiones la importante cartera de Educación en el Estado. Primero, con el legendario político Óscar Flores Tapia y luego, con Eliseo Mendoza Berrueto. Fue diputado local. Su amplia trayectoria lo hacía un protagonista del mundo político y cultural en la localidad, lo mismo dando charlas que impartiendo seminarios de actualización educativa en todo el estado.

Pero al profesor Arreola lo traté más y en un periodo de tiempo específico, cuando este columnista asistía a las tertulias-desayunos de los miércoles con un grupo muy animado de contertulios que se reúnen al día de hoy, en dos reconocidos restaurantes de la ciudad. A este grupo asisten regularmente don Armando Fuentes Aguirre, Gerardo Hernández, Toño Harb, José Fuentes García, Eliseo Mendoza y claro, asistía el mismísimo “profe” Arreola. El grupo fue creciendo y al día de hoy, al parecer se han incorporado nuevos miembros.

El pasado 24 de mayo de este 2010 que se escurre rápidamente entre las manos, al conceder una entrevista al diario *Vanguardia* por sus 56 años de egresado de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, Arreola Pérez espetó: “Estoy cumpliendo 56 años de egresado de la institución, pero de maestro todavía estoy aprendiendo, porque son tiempos distintos a los que nos tocó vivir”.

Tenía razón como siempre. Su aprendizaje y lecturas fueron siempre hacia adelante y buscando las novedades y aquellos materiales que lo pudiesen hacer profundizar en varios temas como la historia, la política; el entramado social y económico de Saltillo y su región. De aquí entonces que no pocas veces, el maestro Arreola fuese invitado a realizar los comentarios respectivos de obras históricas, políticas y literarias que se presentaban en la ciudad.

Actualmente ocupaba el cargo de presidente del Colegio de Investigaciones Históricas de Coahuila. Cargo que le permitió hacer toda una serie de actividades culturales en su recinto y allende sus fronteras, donde la formación de públicos fue su estamento en el cual se posicionó en el ánimo académico y cultural en general. Docente toda su vida y hasta su muerte,

el profesor Arreola deja entonces una estela y legado académico y de formación en niños y jóvenes difícil de igualar en Saltillo y en todo el estado.

Arreola Pérez escribe en su opúsculo, *Breve historia de Saltillo* (Ayuntamiento de Saltillo 2003-2005):

La historia de Saltillo ha sido contada y escrita muchas veces. Mucho se ha trabajado con esmero, se ha profundizado en temas y personajes de singular relevancia en nuestra historia. La breve historia que ahora tiene en sus manos destaca el medio geográfico donde siempre ha estado la población de Saltillo.



Parfraseando entonces al amigo y maestro, podríamos decir que la vida del profesor Arreola Pérez será recordada y contada por mucho tiempo. Habrá aristas insospechadas que su familia relatará en las noches más altas a manera de recuerdo gozoso; habrá también, claro, el siempre recuerdo amistoso de sus contertulios de los miércoles. Las instancias oficiales lo recordarán en sus diccionarios, como lo hace cada seis años el profesor Arturo Berrueto...

El “profe” Arreola Pérez fue despedido con tres sentidos homenajes en la ciudad. Quien esto escribe asistió al primero de ellos, en el Recinto de Juárez, el cual fue su oficina desde donde planeaba sus talleres de lectura e historia que luego fundaría en Coahuila y en varias ciudades como Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Sabinas y Piedras Negras.

En este recinto, el profesor fue homenajeado por sus compañeros historiadores y por las damas integrantes de los diversos talleres y cursos que el maestro programaba todo el año. Y aquí y no en otro lugar, que era su espacio cotidiano de trabajo, era casi imposible para este columnista ver inerte el féretro donde yacía el maestro, justo cuando apenas hace días y al pasar por azar afuera del edificio, quien esto escribe lo saludó sin saber que era la última ocasión. Nos tendimos la mano, el saludo fue fuerte y cordial. Fue todo.

La educación y la enseñanza lo fueron todo para el maestro Arreola, en un capítulo de su libro antes nombrado, no es gratuito el subtítulo del mismo: “Educar para crecer”. De aquí las siguientes líneas, el segundo párrafo:

Con premeditada urgencia se decidió crear el sistema educativo. Aún no se pagaban las estridencias de la victoria republicana

de mayo de 1867, cuando los saltillenses vieron nacer un articulado esfuerzo educativo que concluyó en la constitución del Ateneo. De hecho, este proyecto fue concebido para ser a la vez, palanca e instrumento para otras líneas de gobierno.

Insisto, qué poco dura la vida eterna. Un día estás vivo, al día siguiente estás muerto. ¿Qué hay después? Nada. Tan sencillo como eso, nada. De aquí entonces que los vivos tenemos el doble de compromiso al quedarnos en este tráfago de la existencia: debemos de redoblar tareas, dictar el doble de cursos y seminarios, escribir el triple, publicar todo lo publicable posible...

El “profe” Arreola Pérez hoy tal vez dicta sus talleres de lectura en algún lugar al cual, y esto es lo único cierto, es la única certeza que tenemos, sin prisa y sin pausa, todos vamos...

*Espacio 4,*  
No. 395, enero de 2011.

## **Jesús Alfonso Arreola Pérez. El hombre y la palabra**

—LUIS FERNANDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ—

Su vocación terrenal se identificaba con la de ser educador, distinguiéndose con ello entre su generación de normalistas, por su formación literaria y las ciencias sociales, herramientas docentes que usaba no sólo en el ejercicio académico, sino que además fueron su pasión por encontrar en el lenguaje y la historia el mejor de los métodos para enseñar en el aula, en el coloquio e intercambio de ideas, o bien en el taller de la docencia como complemento de la formación de sus alumnos.

Jesús Alfonso Arreola Pérez era por su sentido humanista un permanente explorador en la búsqueda de la conciencia que el individuo adquiere para sí mismo y luego para sus determinaciones de orden colectivo, coadyuvando con todo ello a esas formalidades que la sociedad asume en las diversas etapas durante los momentos de hacer la historia.

Los brillos de su inteligencia y memoria le proporcionaron virtudes de orden y de paz personal, que le hicieron acrecentar su claridad ante los diversos temas que abordaba en sus exposiciones, frente al diálogo con amigos, lo mismo que haciendo uso de la palabra en la tribuna parlamentaria del

Congreso Estatal, buscando siempre aportaciones de conceptos que fortalecieron con sus elementos los compromisos que le permitieran mostrar sus cualidades de educador y de hombre entregado a la cultura.

La palabra del maestro Arreola fue de indagación, investigación, conducción y orientación lo mismo en los temas de la historia nacional, que en los apartados estatal y regional, al ser preciso en la descripción de los hechos concretos que permiten dilucidar circunstancias y consecuencias vividas por una sociedad.

Es así como el profesor expresó en sus distintas pláticas su vocación de educador y de servidor público, situación que le hiciera ganar el respeto por su amplia cultura cuando a través de ella se entregó de manera decidida para servir a los demás, mostrando con sus cualidades personales a un hombre que asumió un compromiso con su época y con su sociedad. Por esta razón al recordar al maestro Jesús Alfonso Arreola, después de su partida de este mundo temporal, es también recordar que personas como él aportaron lo mejor de sí mismos para contribuir mediante la cultura y el conocimiento de la historia, en la construcción de una superior sociedad.

De esta manera tenemos al hombre, haciendo uso de la palabra, describiendo situaciones y momentos que circunscriben cada uno de los hechos de la historia, con los elementos coadyuvantes de lo social, lo económico y lo cultural, como fuentes esenciales de influencia que, a la vez, son determinantes de lo analítico y lo descriptivo para comprender los sucesos que dan rumbo y forma a la sociedad en su conjunto.

Opinión editorial radiofónica en la XEKS

## **Vivencias con el maestro y amigo**

—JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GÓMEZ—

La primera vez que vimos al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez fue el primer día de clases del ciclo escolar 1958-1959 en la escuela Anexa a la Normal, en la ceremonia de honores a la Bandera Nacional. Lo vimos en la fila junto a nuestro grupo de 5° grado de primaria, en ese tiempo nosotros teníamos 11 años y él tendría 22 ó 23; después de la ceremonia, ya en el salón, pasó lista al tiempo que acomodó a todos en los bancos, luego de estas acciones nos habló de su profesión, nos indicó la dinámica de las clases, las reglas de la disciplina dentro del salón y en las instalaciones de la escuela, luego nos platicó que le gustaba el deporte, cosa que a todos nos dio mucho gusto. Tengo presente el alboroto que se hizo cuando nos preguntó qué deporte nos gustaría jugar y todos gritamos que el beisbol.

En ese tiempo los héroes del deporte eran los Niños Campeones Mundiales de Monterrey de 1957, claro que por eso todos queríamos jugar beisbol. Nos mencionó que quería componer un equipo y por arte de magia creció el alboroto en el salón a tal grado que la directora de la escuela, la profesora Ethel Sutton de Valle, asomó su cabeza por la puerta del salón y el silencio absoluto se generalizó, pero de inmediato el profe

salió, platicó con la directora y por lo tanto no se recibió amonestación alguna. Ya en el recreo el profe se presentó con bate, guantes y pelotas de beisbol.

El patio de la escuela era de tierra en un gran porcentaje de la superficie, en el recreo el maestro dividió al grupo en dos y organizó un juego; seleccionó a los más aptos para integrar el equipo. Los integrantes fueron José Luis Perales González, Héctor Ariel Alejo García (sobrino de Javier Olayo García Belmares, conocido como *Teto* García, profesional del beisbol), Juan Manuel Carrillo, Armando Morales, Juan Mendoza Guerrero, Carlos de los Santos, Fernando Valdés, Cecilio Castaño, Francisco Rumayor, y otros compañeros cuyos nombres escapan a mi memoria.

En aquel tiempo recuerdo que el equipo jugaba contra otras escuelas primarias en diferentes campos de la ciudad, a la mayoría de estos equipos se le ganaba, pero al equipo de la escuela Pablo L. Sidar nunca se le ganó. Algunos de los compañeros del equipo también jugaron en la liga municipal con el equipo *Diablillos* de Saltillo de la presidencia municipal. El maestro Arreola, con su bondad, los sábados después de cada juego invitaba al equipo y a los mirones como yo, a la nevería Alaska a tomar esa deliciosa combinación de nieve con refresco coca cola, claro que quien pagaba siempre era el profe. Se terminó el primer semestre de ese ciclo escolar, él se despidió de nosotros, para continuar con su labor docente, actividad que realizó con gran entusiasmo.

El maestro Arreola Pérez fue un apasionado de la política, de la historia y de la literatura. En la época del gobierno de don Óscar Flores Tapia, el maestro como director de Educación

Pública del Estado, manifestó su entusiasmo por la actividad política y cultural. Su capacidad de conciliador quedó impresa en las notas periodísticas de ese tiempo. La suerte me dio la oportunidad de oír y percibir ese entusiasmo del maestro por la historia en diferentes reuniones que se realizaron en la casa de mi suegro, el ingeniero Pablo M. Cuéllar Valdés, al tiempo que el historiador don Israel Cavazos Garza lo visitaba en compañía del maestro Arreola. La segunda oportunidad fue cuando el profesor como miembro fundador del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, mostró en sus conferencias y artículos su técnica didáctica al enseñar la historia unida al tiempo político del momento.

En el periodo que fue secretario de Educación Pública en Coahuila en el gobierno del Lic. Eliseo Mendoza Berrueto, creó el Programa de Paleontología, Antropología e Historia; fui invitado a colaborar con él en este proyecto como director, y a través de éste lo conocí como jefe. En el trato cotidiano me di cuenta de sus cualidades, como la bondad para con todas las personas en especial las de menor rango laboral; su inteligencia y capacidad de conciliación para resolver asuntos complicados, su lealtad hacia los amigos y las instituciones, y su ingenio y agudeza para las críticas mordaces.

Al cambiar la administración de gobierno del licenciado Eliseo Mendoza el profesor Arreola Pérez creó los Talleres de Historia en Saltillo, Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Piedras Negras, y Sabinas, talleres que en este año cumplen dieciocho años de vida. Continuó dedicado a la enseñanza de la historia con la misma dinámica de impartir el conocimiento histórico aplicado al momento político del estado y de la nación. En gran parte el éxito y tiempo de vida de estos talleres se debe al trato cortés y respetuoso del maestro Arreola.

Como amigo del maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez le admiraré siempre el aspecto de un ser magnánimo, es decir grande en el ánimo para la enseñanza, la historia, la política, la cultura, el deporte y la familia.

## **Jesús Alfonso Arreola Pérez: la historia reconocerá tu historia**

—MARIO ALBERTO DOMÍNGUEZ GARCÍA—

*Quien quiera ser historiador, primero debe sentir  
cariño por su comunidad; prepararse, que pueda  
conceptuar su quehacer hacia una teoría de su  
historia, cariño, comprensión, haberse capacitado.  
Ésas son las armas fundamentales de un historiador.*

*Jesús Alfonso Arreola Pérez*

**E**s acto de justicia reconocer a un hombre que en su larga y fructífera vida como profesor, historiador y político obtuvo el reconocimiento de propios y extraños por su compromiso social, público y por su trayectoria intelectual.

En todas las esferas del conocimiento existen, a lo largo de la historia de Coahuila, personajes insignes cuyas breves existencias nos privaron de disfrutar de su obra más amplia, pero que refulgieron con tal fuerza mientras estuvieron presentes, uno de ellos, el profesor Arreola, un hijo distinguido de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila, institución que lo vio nacer en el conocimiento, en las letras y que sin duda templó el carácter y disciplina de un hombre que ha dejado una huella

indeleble en la memoria y en el corazón de quienes le conocimos y admiramos por sus aportaciones, las que engrandecieron el conocimiento histórico del estado de Coahuila en sí y, a través de ello, a toda la historia nacional.

Sin duda fue uno de los historiadores coahuilenses más geniales que dio el siglo XX, promotor incansable y dinámico de la cultura, convirtiéndose en todo un referente de la cultura de Saltillo, de Coahuila y de la región.

El profesor Arreola Pérez tenía el poder de la palabra, en sus conferencias y escritos podemos apreciar los matices que engrandecen al ser humano y que garantizan su proyección al futuro, escucharlo era obtener una verdadera imagen de la historia del país evidenciándose en todo momento y de manera natural su amor por Coahuila y México.

Su dinámica de trabajo en las investigaciones, charlas y conferencias que impartía consistía en profundizar en la participación de personas desconocidas, cuyas acciones representaban las raíces de los hechos históricos oficiales que registran los libros de historia. Nos hacía conocer las raíces, y con ello entendíamos el qué y el cómo ocurrió; entreteja hechos y personajes hasta convertir la narración en una unidad real, objetiva. Nos mostró su deber profesional: acudir al pasado y no emerger nunca de él, no estudiar acontecimientos ocurridos hace mucho tiempo sólo por el hecho de ser únicos sin conectarlos con acontecimientos que estaban ocurriendo en el momento.

Hombre que fue al mismo tiempo protagonista y estudioso del devenir histórico de su estado y su país; sus publicaciones así lo

muestran. Sus atributos intelectuales, culturales, de talento para narrar y redactar la historia y, sobre todo, con una dosis infinita de amor entrañable, reconocimiento y admiración por su estado, harán que su presencia permanezca eternamente.

Ante todo fue un gran profesor, conciso y pedagógico, a su lado se aprendía por ósmosis, en mitad del caos amanecía con una estrella luminosa y arrollaba con su dialéctica veloz y tenaz. Además poseía una gran inteligencia y memoria que lo llevaron a combinar sus conocimientos y experiencias, haciéndolo sabio y prudente.

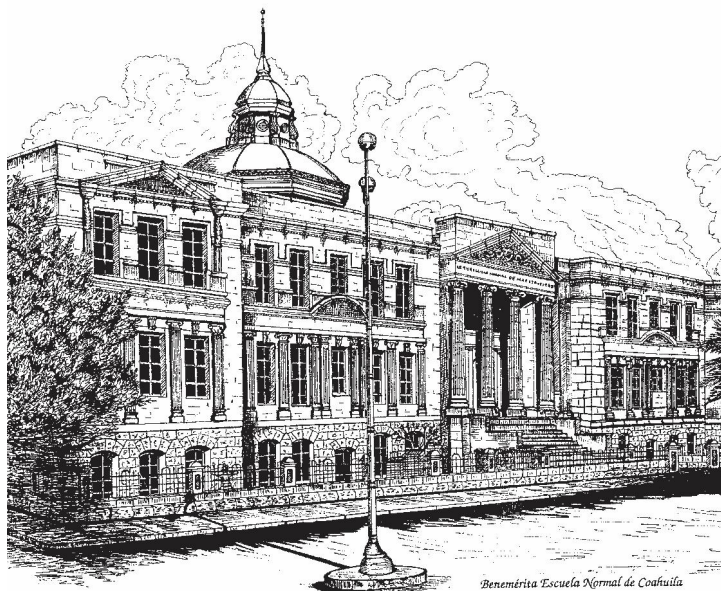
En medio de sus tantas actividades diarias se daba tiempo de ofrecer –en un gesto sencillo y humano– un consejo o un atinado comentario que muchas veces nos hizo retomar el camino correcto o superar los momentos difíciles, se daba tiempo para ofrecer su mano amiga, sin importar la barrera generacional.

Este apoyo constante se tradujo también en frecuentes visitas a su amada Escuela Normal, se ocupó de la formación de los nuevos docentes manteniendo contacto con ellos a través de conferencias, paneles, simposios, dándoles, sin querer, el aprendizaje más importante que estas jóvenes generaciones pudieron adquirir: valorar en la persona del profesor Arreola la grandeza y el compromiso de ser un maestro en toda la extensión de la palabra.

Así era el maestro Arreola: persona íntegra, minuciosa, serena, meticulosa, prudente, acertada en sus juicios, veraz y gran consejero. Un intelectual honesto ejemplo de vida y obra.

Su ausencia no ha hecho más que revalorizar su figura, percibiéndose cada día con mayor nitidez su gran humanidad y su profundo sentido de la amistad; todo ello acompañado de una extraordinaria sencillez que le hacía siempre permanecer en primer lugar en cualquier actividad académica e histórica a la que era invitado.

Hoy, con modestia, en estas líneas rendimos tributo a su trabajo como profesor e investigador. Arreola Pérez es y será un hombre que será recordado por su historia... y lo que le aportó a la historia.



## **Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez** ***In Memoriam***

—JESÚS DE LEÓN MONTALVO—

**D**espedirse de un amigo es darle la bienvenida a los recuerdos. El profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez sabía que la memoria y la palabra son poderosas. Hace unas semanas que el maestro abandonó este mundo, pero nos dejó sus pensamientos, ideas, investigaciones. A través de las letras y el conocimiento descifró un poco de nuestra historia y le dio vida al pasado de Saltillo. Muchas personas lo recuerdan como un gran maestro, serio, dedicado, pulcro; otros como el amigo entrañable o el apasionado de las ciencias sociales. Hay quienes piensan en él como un muchacho deportista o como un funcionario inteligente. Sea como fuere, lo importante es seguir, como de todo buen profesor, los ejemplos gratos que dejó, sobre todo el más relevante: recordar. Recordemos para alejar el olvido de los buenos pasajes de la vida y de la pequeña historia.

El maestro Arreola nació el 28 de junio de 1936 en Saltillo, Coahuila. Desde niño fue una persona aplicada en sus estudios. Hijo de la poeta y profesora María L. Pérez, desarrolló un gusto especial por la literatura, la historia y las humanidades. Estudió en la Escuela Normal Superior de Coahuila y posteriormente

viajó a la ciudad de México para completar sus estudios, especializándose en lengua y literatura españolas. Numerosas generaciones de alumnos en varias primarias, secundarias y preparatorias egresaron con la preparación básica otorgada por el maestro. Años después logró colocarse como secretario de Educación y, gracias a él, se crearon exitosos programas educativos que mejoraron la docencia urbana y rural. También se le recuerda como presidente del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. En estas publicaciones es notorio el interés que el profesor tenía por los temas juaristas y la historia coahuilense, hechos que también reflejó en otros proyectos editoriales: “Saltillo, después de la Revolución, y hasta hoy, es un relato inconcluso. La transformación de nuestros días no oculta la presencia de formas pretéritas. Nuestra historia es tan corta que ningún pasado quedó sepultado y lejos del presente”, escribió. Se desempeñó como diputado del Congreso en la LVI Legislatura en Coahuila. Publicó *Monografía de Coahuila*. Escribió sobre nuestro estado en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y seleccionó textos para *Encuentros en Coahuila* de Porrúa Editorial.<sup>1</sup> Además, en la introducción de su libro *Breve historia de Saltillo* nos da una idea sobre cuál era su pensamiento respecto a la historia de esta ciudad que lo vio nacer y que lo vería morir:

La historia de Saltillo ha sido contada y escrita muchas veces. Mucho se ha trabajado con esmero, se ha profundizado en temas y personajes de singular relevancia en nuestra historia. Los protagonistas de la historia local son caudillos civiles en

---

<sup>1</sup> Arturo Berrueto González, *Nuevo diccionario biográfico de Coahuila*, Consejo Editorial del Estado, Saltillo, Coahuila, segunda edición, 2005, p. 41.

tiempos nacionales de caudillos militares. Los saltillenses crean instituciones, las fortalecen, organizan la vida pública y la norman privilegiando fuertemente lo cívico sobre lo militar.

El sentido de identidad de los saltillenses, templado en la lucha contra la adversidad, y eufórico en el triunfo, es otro de los hilos conductores en esta breve historia. Saltillo después de la Revolución, y hasta hoy, es un relato inconcluso. La transformación de nuestros días, no oculta la presencia de formas pretéritas. Nuestra historia es tan corta que ningún pasado quedó sepultado y lejos del presente.

Saltillo es, desde luego, mucho más de lo que esta breve historia cuenta, y es mucho más que lo contado en todas las historias. Hay bastante que contar para preservar en la memoria actual a los artistas y poetas: hay de donde contar para preservar la memoria de sus mejores hombres y mujeres, los de fe, los de ideales; los de compromiso y los emprendedores. Ellos le han dado perfil humano a esta ciudad. Mucho de Saltillo está por recogerse y guardarse. Cuando una comunidad ha venido creciendo y transformándose, primero al paso de los años, luego al paso de los meses, y ahora al paso de los días, cualquier historia que se cuente de ella será una narración inconclusa.<sup>2</sup>

*Gazeta del Saltillo,*  
octubre de 2010

---

<sup>2</sup> Jesús Alfonso Arreola Pérez, *Breve historia de Saltillo*, Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, 2000, pp. 13-17.

## **Arreola Pérez: hombre sencillo, modesto, leal...**

—DAIVA GALLEGOS SOBERÓN—

Agradezco de antemano el honor que representa dirigir estas palabras a los presentes en tan sentida ocasión, en nombre de todos los integrantes de los Talleres de Historia de Coahuila.

Existen ocasiones, ciertos momentos en la vida y en la historia en que los hechos son más elocuentes que las palabras. Y ésta es una de esas ocasiones.

No es exagerar nuestros conceptos si afirmamos que no existía una persona más entregada a su causa, y ésta sin lugar a dudas era la docencia, que el Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez. Todas fuimos motivadas por este hombre extraordinario que enseñaba con su ejemplo. Además de que contamos siempre con su certero consejo y su impulso creativo.

Por su amor a México y a la historia y por su gran capacidad, buscó siempre realizar su destino lleno de esperanza y patriotismo. Afirmaba siempre que el trabajo era la forma más elevada para expresarlo.

Con su frase: “No hay patria si no hay historia”, argumentaba que la ignorancia es la madre de todos los vicios y ésta aparece cuando damos por sentado algo que no sabemos. Cuando sucedía esto, entonces se escuchaba decir en este salón: “Hay que investigar”.

Era un hombre sencillo, por demás modesto, leal a sus convicciones, un conciliador por excelencia, de infatigable voluntad. Alguna vez señaló como una de las tareas más difíciles de realizar durante su trayectoria lo que él llamaba otorgar un “voto de conciencia” y como la tarea más satisfactoria la de “conciliar”.

Él ha concluido su trabajo en esta tierra, sin embargo es un hombre que será recordado por su constante esfuerzo plantando semillas, las cuales seguirán fructificando día tras día y nosotros, todos y cada uno, somos los mejores testigos y continuadores de sus elevados principios y reconocida pasión por el saber que da la historia.

Sólo me resta decir que podemos afirmar que el Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez vivió intensamente y lo llevaremos vivo en nuestros corazones por todo el respeto y admiración que supo despertar en todas las personas que en algún momento convivimos con él.

Es hora de concluir, ya que de lo contrario el Profr. me haría sonar la CAMPANA.

Palabras pronunciadas en el homenaje al Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez, con motivo de su fallecimiento.  
Recinto de Juárez, 1 de octubre de 2010.

## **Al maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez**

—JUANA GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ—

**C**onocí al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez en el año de 2003 cuando organizaba el Primer Coloquio Internacional del Noreste Mexicano y Texas. Posteriormente el profesor Arreola muy amablemente me invitó a participar en los eventos académicos realizados en el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. Así tuve la oportunidad de conocer a otros colegas y aprender más sobre el pasado de la región sureste de Coahuila.

En 2004 Lucas Martínez Sánchez me invitó a presentar en Monclova su libro sobre la historia de ésta para el periodo decimonónico. Volví a coincidir con el profesor Arreola y el Lic. Jorge Pedraza. Recuerdo que fue una velada interesante donde compartimos una exquisita cena en una de las casonas antiguas del sector conocido como El Pueblo.

En 2007 el Consejo Editorial del Estado de Coahuila, encabezado por el profesor Arturo Berrueto González, publicó mi libro *Matamoros de La Laguna. Un conflicto de tierras durante la Guerra de Intervención Francesa*. Este texto surgió en el contexto de la conmemoración del bicentenario del

natalicio del *Benemérito de las Américas*, el presidente Benito Juárez García. Recuerdo que el profesor Arreola fue el promotor de la presentación de mi libro en el Colegio Coahuilense de Historia en junio de ese año. En esa ocasión el profesor Berrueto, el profesor Arreola y al doctor César Morado presidieron la mesa. Posteriormente en el verano el libro fue presentado en La Laguna, en Torreón y Matamoros. En la presentación en Matamoros el profesor Arreola presidió la mesa donde el público fue muy generoso con sus comentarios hacia mi libro.

El viaje a La Laguna fue muy interesante porque siempre al charlar con el profesor Arreola obtuve un nuevo conocimiento sobre Coahuila. Recuerdo que el regreso a Saltillo, con una hermosa luna nueva, fue una grata experiencia. Después participé en las Jornadas Culturales que organizaba el profesor Arreola junto con el Archivo Municipal de Saltillo para conmemorar la fundación de la ciudad, me dio la oportunidad de publicar en la *Revista Coahuilense de Historia*.

Ahora en otra circunstancia me reencuentro con el profesor Arreola Pérez, un historiador coahuilense y un gran maestro para toda una generación de los amantes de *Clío* en Coahuila.

Para el Maestro Arreola Pérez un recuerdo eterno .

## ***Pañuelo extraviado***

—JUAN MARTÍNEZ TRISTÁN—\*

*Se fue  
                  hacia el irrebogable  
viaje,  
de improviso.*

*La voz —tan formal—  
                  de sus alfabetos florecidos,  
ni siquiera se despidió.*

*Diremos de un regreso  
a la tierra,  
su tierra que en verdad  
nunca abandonó*

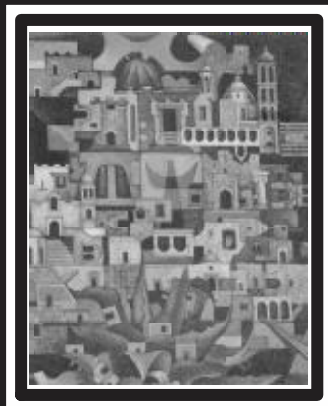
*No irá lejos  
porque el Calendario  
nos dirá  
                  cuando  
                  alcanzarlo.*

Octubre de 2010

---

\* Compañero normalista, educador, poeta. Amigo entrañable del maestro Arreola.

## Breve historia de Saltillo



Jesús Alfonso Arreola Pérez

**El Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas ha decidido cerrar esta edición de homenaje al maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez incluyendo la introducción que él hiciera oportunamente para su libro *Breve historia de Saltillo*, publicado en el 2000 por el R. Ayuntamiento de Saltillo, con motivo del 423 aniversario de esta ciudad.**

## *Introducción*

La historia de Saltillo ha sido contada y escrita muchas veces. Mucho se ha trabajado con esmero, se ha profundizado en temas y personajes de singular relevancia en nuestra historia. La breve historia que ahora tiene en sus manos destaca el medio geográfico donde siempre ha estado la población de Saltillo. Ubicada en un inmenso valle desde hace más de cuatrocientos años, la naturaleza fue el primer elemento determinante en el desarrollo de la población, así como fue condicionante para su impulso la vecindad del pueblo de San Esteban. La villa española de Santiago del Saltillo, en la jurisdicción de la Nueva Vizcaya, y el pueblo de tlaxcaltecas, privilegiado y auspiciado por el Virreinato, forjaron desde un mismo sitio una identidad que andando el tiempo, los habría de convertir en saltillenses. Esta breve historia, apunta los momentos en que se dibujó y se hizo sentir la identidad de quienes habitaron en el valle. El momento en que tomaron conciencia de ser sus habitantes, conciencia de lo propio y de lo suyo. Ésta es una historia atada a hilos conductores, que tienen que ver con el esfuerzo de los saltillenses por permanecer y trascender.

Quienes decidieron poblar este valle, en el siglo XVI, quedaron englobados por la fuerza de la geografía. Colonos tlaxcaltecas y vecinos de la villa de Santiago del Saltillo, iniciaron un largo

proceso de integración cultural, distinto al que se dio en otras comunidades del norte de México, por las circunstancias que lo conformaron. Los españoles y criollos del Saltillo se sintieron huérfanos de la tutela colonial, mientras que los tlaxcaltecas que llegaron, favorecidos por el interés virreinal de arraigarlos, nunca desampararon el valle y con austeridad, se extendieron y progresaron.

Tres momentos de afirmación tendrá lo que hoy es la ciudad de Saltillo. Uno, en 1577, cuando fue establecida como una villa de la Nueva Vizcaya; otro inmediato, en 1591, con la llegada reanimadora y civilizadora, de la cultura tlaxcalteca; y un tercero, el decisivo, cuando las reformas del XVIII le dieron destino en Coahuila y la alejan ya, políticamente de la Nueva Vizcaya. Las Reformas Borbónicas, en el Virreinato, ofrecieron oportunidades a los de la villa del Saltillo, quedaron rotas las separaciones oficiales entre los españoles y el pueblo tlaxcalteca, para integrarse como una sola población y crecer con el nombre de Saltillo.

Quienes conciben a Saltillo dentro de Coahuila –y fuera de la Nueva Vizcaya, a donde perteneció desde su fundación–, en el noreste y en lo nacional, aparecen a partir de ese momento de reformas, y se sucederán en un largo siglo XIX. Los protagonistas de la historia local son caudillos civiles en tiempos nacionales de caudillos militares. Los saltillenses crean instituciones, las fortalecen, organizan la vida pública y la norman privilegiando fuertemente lo cívico sobre lo militar.

Resisten en los aciagos días de la invasión norteamericana; resisten la pretensión hegemónica del gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri, y crecen victoriosos al lado de Juárez en la lucha de la República contra el Imperio.

El sentido de identidad de los saltillenses, templado en la lucha contra la adversidad, y eufórico en el triunfo, es otro de los hilos conductores en esta breve historia. Saltillo después de la Revolución, y hasta hoy, es un relato inconcluso. La transformación de nuestros días, no oculta la presencia de formas pretéritas. Nuestra historia es tan corta que ningún pasado quedó sepultado y lejos del presente.

En este apretado siglo XX, se destacan dos grandes momentos de recuento: uno a mediados de los años '40, el otro a finales de los años '70. Momentos de análisis, pero también de impulso, en los que la ciudad encontró una más amplia dimensión. Un tercer momento está en marcha desde el fin de siglo y de milenio; es un momento indefinido e ilimitado, pero con cálido sustento cívico y moral que fortalece a la sociedad saltillense.

Saltillo es, desde luego, mucho más que lo que esta breve historia cuenta, y es mucho más que lo contado en todas las historias. Hay bastante que contar para preservar en la memoria actual a los artistas y poetas, a los luchadores sociales, a los educadores, a los políticos; hay de donde contar para preservar la memoria de sus mejores hombres y mujeres, los de fe, los de ideales; los de compromisos y los emprendedores. Ellos le han dado perfil humano a esta ciudad. Mucho de Saltillo está por recogerse y guardarse. Cuando una comunidad ha venido creciendo y transformándose, primero al paso de los años, luego al paso de los meses, y ahora al paso de los días, cualquier historia que se cuente de ella será una narración inconclusa.

Sin embargo, el recuento debe intentarse. Hay que fijar algunos ejes vertebradores que la hacen comprensible. Agradezco al alcalde de Saltillo, Óscar Pimentel González, el haberme

confiado esta labor. Él pretende con altura, político al fin, consolidar y expandir con orden la comunidad que gobierna. Esta historia es un recuento de la lenta integración cultural entre españoles, tlaxcaltecas, negros, criollos e indios nómadas, de su ceñido mestizaje, y de su austeridad; identidad primero de saltilleros, desde donde se levantó la ciudad de nuestros días, destino diario aún para centenares de familias. Agradezco a Roberto Orozco Melo, director del Archivo Municipal, su acicate para escribir esta obra. Mi reconocimiento a Gerardo Segura por su lectura y comentarios a la misma.

A partir de 1977, se vive un intenso proceso de transformación urbana que ha traído retos, desventajas y orgullos. El desarrollo industrial, ha alcanzado sus más altos niveles en este valle. Es bueno hacer un recuento en estos días, también a la memoria hay que ordenarla. Desde su inicio, ésta población aprendió a crecer y no detenerse. La sociedad de Saltillo, hoy, busca crecer ordenadamente y con mejor futuro.

*Jesús Alfonso Arreola Pérez*  
Junio de 2000

## Índice

Presentación .....	9
<b>El joven convertido en maestro, esposo y un gran padre: Jesús Alfonso Arreola Pérez</b>	
JESÚS ALFONSO ARREOLA GONZÁLEZ .....	13
<b>Homenaje al profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez</b>	
ARTURO BERRUETO GONZÁLEZ.....	17
<b>El maestro Arreola</b>	
ARMANDO FUENTES AGUIRRE.....	23
<b>Mensaje masónico .....</b>	<b>27</b>
<b>Vete en paz, amigo Arreola</b>	
ELISEO MENDOZA BERRUETO .....	31
<b>Mensaje del Congreso del Estado</b>	
RAMIRO FLORES MORALES .....	35
<b>Arreola, la vida y la muerte</b>	
ROBERTO OROZCO MELO .....	43
<b>Siempre lo recordaremos</b>	
MARÍA ELENA SANTOSCOY F. ....	49

<b>Jesús Alfonso Arreola Pérez: historiador, maestro distinguido y amigo</b>	
JORGE PEDRAZA SALINAS .....	53
<b>Encuentro de los lunes</b>	
M. RODOLFO ESCOBEDO DÍAZ DE LEÓN .....	63
<b>Tributo a mi amigo Chuy Arreola</b>	
MANUEL H. GIL VARA .....	67
<b>Jesús Alfonso Arreola Pérez Respetable maestro: hasta siempre</b>	
RÁUL HERNÁNDEZ CARRILLO .....	77
<b>Jesús Alfonso Arreola El maestro</b>	
LUCAS MARTÍNEZ SÁNCHEZ .....	79
<b>A mi maestro Arreola Pérez</b>	
RODOLFO ESPARZA CÁRDENAS .....	85
<b>Se llamaba Jesús Alfonso...</b>	
LUIS GARCÍA ABUSAÍD .....	89
<b>Un recuerdo del maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez</b>	
MARIO ALONSO PRADO CABRERA .....	93
<b>Arreola Pérez: Un recuerdo</b>	
JESÚS R. CEDILLO .....	95
<b>Jesús Alfonso Arreola Pérez. El hombre y la palabra</b>	
LUIS FERNANDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ .....	101

<b>Vivencias con el maestro y amigo</b>	
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GÓMEZ .....	103
<b>Jesús Alfonso Arreola Pérez: la historia reconocerá tu historia</b>	
MARIO ALBERTO DOMÍNGUEZ GARCÍA .....	107
<b>Profr. Jesús Alfonso Arreola Pérez</b>	
<i>In Memoriam</i>	
JESÚS DE LEÓN MONTALVO .....	111
<b>Arreola Pérez: hombre sencillo, modesto, leal...</b>	
DAIVA GALLEGOS SOBERÓN .....	115
<b>Al maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez</b>	
JUANA GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ .....	117
<i>Pañuelo extraviado</i>	
JUAN MARTÍNEZ TRISTÁN .....	119
<b>Introducción del libro</b>	
<i>Breve historia de Saltillo</i>	
JESÚS ALFONSO ARREOLA PÉREZ .....	121



*Revista Coahuilense de Historia*

Núm. 100  
Julio-Diciembre de 2010

Editada por el Consejo Editorial  
del Gobierno del Estado  
e impresa en los Talleres Gráficos

El tiraje fue de 500 ejemplares

